

Francisco Jiménez Bautista
Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra
Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 16, 2009, pp. 141-189,
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10512244007>



Convergencia. Revista de Ciencias Sociales,
ISSN (Versión impresa): 1405-1435
revistaconvergencia@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Hacia un *paradigma pacífico*: la paz neutra

Francisco Jiménez Bautista

Universidad de Granada, España / fjbautis@ugr.es

Abstract: This article aims to present a synthesis of Peace Studies, which have a range of efforts, from various disciplines, to build a new peaceful paradigm from peace (negative, positive and neutral), always starting from a concept of conflict and violence, present in the different dimensions of human societies, to construct a concept of peace as a separate category, complex and multidimensional as well. These studies are complemented by the concept of neutral peace, which is an intellectual effort (empathic, nonviolent and creative) in eliminating cultural violence that defends and justifies direct and structural violences.

Key words: paradigm, peace, neutral peace, conflicts and violence.

Resumen: Este artículo pretende mostrar una síntesis de los estudios para la paz que reúne todo un conjunto de esfuerzos, desde diversas disciplinas, para construir un nuevo *paradigma pacífico* desde la paz (negativa, positiva y neutra), partiendo siempre de un concepto de conflicto y violencia presente en las diferentes dimensiones de las sociedades humanas, y construir un concepto de paz como una categoría independiente, compleja y de igual multidimensionalidad. Estos estudios se completan con el concepto de *paz neutra*, el cual constituye un esfuerzo intelectual (empático, noviolento y creativo) para eliminar la violencia cultural defensora y justificadora de las violencias directas y estructurales.

Palabras clave: paradigma, paz, paz neutra, conflictos y violencia.

Introducción¹

En este artículo pretendemos defender una idea de saber pacífico que se ha convertido en uno de los desafíos epistemológicos, cognoscitivos y axiológicos actuales más acuciantes dada la creciente envergadura de los problemas sociales (económicos, políticos y culturales), ambientales y tecnológicos. *¿Qué es lo pacífico?* ¿Podemos admitir la conveniencia de construir este tipo de conocimiento como un conjunto de relaciones y nociones de diversa entidad disciplinar, como, por ejemplo, una *ciencia de la paz*? (Jiménez, 2009).

La investigación para la paz (*peace research*) reúne un conjunto de esfuerzos, desde diversas disciplinas, para reconstruir la violencia presente en las diferentes dimensiones de las sociedades humanas y construir un concepto de paz como una categoría independiente, compleja y de igual multidimensionalidad. Así, en este artículo vamos a revisar cómo se han desplegado las distintas fases de la *investigación para la paz* desde su nacimiento hasta la actualidad, marcando algunas etapas cardinales de su propio desarrollo.

Podemos señalar y destacar tres fases. *La primera*, la fundacional donde se construye el patrimonio científico (núcleo disciplinar o momento de anclaje), que se ajusta a la paz negativa; *la segunda*, fase de expansión y especialización donde se produce un enriquecimiento inicial mediante la contribución de numerosos científicos sociales, que corresponde al periodo de la paz positiva; *la tercera* corresponde a la fase de hibridación o amalgama, donde se da un entrecruzamiento de distintas disciplinas y la aparición de la ONU, ONG's, etc., y personalidades que construyen cada día la paz. Recombinación de especialidades o de fragmentos disciplinares vecinos, que corresponde a la década de la paz neutra.

El punto de partida esencial de la *investigación para la paz* y en general de todo quehacer científico se debe remontar a los fundamentos epistemológicos por medio de los cuales se aprehende la realidad social (Galtung, 1996, 2003a; Martínez, 2001; Jiménez, 2004b, 2009). De igual forma, el contenido epistemológico se sustenta a sí mismo en determinadas características cognitivas, las cuales se configuran a partir de la educación, la cultura, los valores y las experiencias individuales de cada ser humano.

1 Síntesis de la ponencia ofrecida en el II Congreso Internacional sobre Paz, Democracia y Desarrollo en la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, el 13 de marzo de 2009.

Los diferentes paradigmas epistemológicos que se han desarrollado en la historia de lo que hoy denominamos como ciencias sociales y humanas han oscilado, *en primer lugar*, entre un paradigma empírico-analítico, que busca principalmente interpretar y tiende a estar más o menos comprometido con la transformación de la realidad social (Mardones, 1992), que abraza el interés cognitivo-teórico; *en segundo lugar*, las ciencias hermenéutico-históricas, las cuales quedan emparejadas con el interés práctico; y, *en tercer lugar*, las ciencias críticamente orientadas que incorporan un interés cognitivo emancipatorio (Giddens *et al.*, 1988: 24).

Un nuevo modelo antropológico de construcción en investigación para la paz necesita un criterio fiable. Por eso, Habermas analiza el conocimiento estableciendo una relación entre el interés y la ciencia. En este sentido, el autor afirma que el quehacer científico además de tener un elemento cognoscitivo también está guiado por un determinado interés, ya sea *intrateórico*, es decir, que se deriva del conocimiento mismo; o *extrateórico*, que surge de las experiencias y preferencias del investigador o de su comunidad académica. Basado en lo anterior, Habermas identifica tres formas de interés en las ciencias sociales: “el interés por el control técnico, el interés por el entendimiento intersubjetivo necesario para la práctica de la vida en común y el interés por la emancipación respecto de coerciones inconscientes, coerciones no transmitidas por la reflexión, fijan los puntos de vista específicos, sólo desde los cuales no es posible aprehender lo que llamamos realidad” (Habermas, 1982, 1988).

Estudios para la paz y los conflictos

Los saberes y ciencias de la investigación que buscan la paz suelen establecer intercambios con campos localizados más allá de la disciplina madre en la que cada investigador se siente más cómodo. Sin embargo, si estos investigadores no se ubican en unos espacios de investigación periférica de sus disciplinas corren el peligro de estancarse en los procesos de construcción de la investigación para la paz.

Es decir, “la investigación monodisciplinaria sobre un objeto de estudio determinado experimenta rendimientos decrecientes y, a partir de cierto punto, requiere de influencias externas para reactivarse” (Dogan y Pahre, 1993: 83). En este marco conceptual, teórico y metodológico (multi-inter-transdisciplinar) construimos una teoría y estudios para la paz y los conflictos.

Dicha teoría y estudios para la paz y los conflictos suelen realizar una división tripartita siguiendo la clasificación de Johan Galtung (1993a: 16), quien establece una distinción de tales estudios en tres ramas específicas:

a) *Estudios empíricos sobre la paz*, basados en el empirismo, donde se retoma la relación teoría-realidad y se compara de manera sistemática tal relación. En ellos se opta por modificar las teorías cuando éstas se confrontan con los datos.

b) *Estudios críticos sobre la paz*, elaborados desde una propuesta crítica, como es el caso de la comparación sistemática entre la realidad empírica (datos) y los valores, intentando mediante palabras o acciones modificar la realidad que no está de acuerdo con los valores, siendo estos últimos los más importantes. El pensamiento crítico señala que no sólo hay que conocer la realidad, sino, además, hay que transformarla, en la vieja idea de Marx.

c) *Estudios constructivistas sobre la paz*, fundamentados en el constructivismo. Mediante ellos se trata de “armonizar” las teorías a los valores, produciendo visiones sobre una nueva realidad en la que predominen los valores sobre las propuestas teórico-académicas.

Galtung menciona que, en sentido amplio, los *estudios para la paz* pueden versar sobre el pasado, el presente y el futuro. En la lógica del empirismo, los datos prevalecen sobre las teorías; en la del criticismo, los valores se anteponen sobre los datos; y en el constructivismo se concluye de manera transitoria que los valores se privilegian sobre las teorías. De esta forma, *los estudios para la paz constituyen una ciencia social aplicada y explícitamente orientada en valores*.

Por otra parte, no olvidamos que la elaboración, revisión y reflexión sobre el ciclo histórico de la *investigación para la paz* nos saca del lugar acotado por los *estudios para la paz y los conflictos* y nos ubica en un terreno amalgamado o híbrido. En este caso la confluencia de fragmentos de disciplinas como antropología, historia, geografía, sociología, psicología social, etc. provee de acervos de conocimiento pertinente para enfrentar nuestros problemas de investigación.

Etapas en la evolución de los estudios para la paz

La investigación de (sobre, para) la paz... se empezó a considerar en mayor medida con las aportaciones de otras disciplinas y otras culturas que comenzaron a dejar de creer, como en el “monomorfismo de la cultura (ya que finalmente se ha comprendido que) todos necesitamos los unos de los

otros, y todos somos interdependientes en todos los ámbitos” (Panikkar, 1993); por lo tanto, se cuida que la investigación para la paz no caiga en el etnocentrismo de corte occidental, pues ya en esta etapa es claro que la única manera de que la humanidad avance hacia la paz es dejar de circunscribir los problemas a los límites de los antiguos Estados-nación, pues ahora son globales; ejemplos de ellos serían los problemas medioambientales, del armamentismo, financieros, demográficos, energéticos, etcétera.

Como señala Vicent Martínez Guzmán (2005: 21), en la investigación para la paz se hizo la observación siguiente: “Uno de los problemas de la investigación para la paz ha sido su falta de reconocimiento como ciencia”. Por ello, los estudios sobre la paz son la exploración científica de las condiciones pacíficas para reducir la violencia.

La investigación para la paz, como otros ámbitos de interés en las ciencias sociales y humanas, ha transcurrido por diversas fases de desarrollo: a) fundacional, b) expansión-especialización-fragmentación, y c) hibridación o amalgama, que los han configurado con un patrimonio específico y un capital acumulado gracias al aporte de numerosos científicos que contribuyeron a forjar el cuerpo central de dichos estudios.

Pese a que advertimos la importancia de la perspectiva histórica, no pretendemos realizar un análisis exhaustivo de las diversas fases, sino marcar algunos puntos fuertes de su propio desarrollo que nos ayuden a comprender de la mejor forma posible las fases de la investigación para la paz.

Dogan y Pahre (1993: 11-12) señalan que la investigación científica se encuentra siempre en continua expansión, marcada por dos movimientos paralelos; *en primer lugar*, la especialización científica implica la fragmentación de disciplinas en subdisciplinas, y, *en segundo lugar*, cuando esta especialización llega a sus límites naturales, los investigadores recombinan los fragmentos en dominios híbridos; pero dicha hibridación sólo tiene lugar después de la especialización. Al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir sus fronteras e incursionar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores posibilidades para ser innovador y creativo. En los estudios para la paz se pretenden delimitar, en líneas generales, las distintas etapas en las que se han ido configurando los ámbitos que hoy constituyen la investigación para la paz en algunos objetos de estudio (Cornejo, 2007).

Ante la imposibilidad de presentar todas las perspectivas que contribuyeron a formar el campo de teoría y estudios para la paz, nos limitaremos a destacar los aportes más significativos y de mayor relevancia.

Con los trabajos de investigación llevados a cabo por Johan Galtung, Vicent Fisas Armengol (1987: 41-61), Linda Groff y Paul Smoker (1996: 103-128), Vicent Martínez Guzmán (2001) y Francisco Jiménez Bautista (2007a, 2009) intentaremos concretar y crear las etapas de la investigación para la paz. Todos ellos tienen diversas clasificaciones, e incluso se pone en entredicho la validez académica de los estudios para la paz, pues se considera que no son lo suficientemente objetivos al introducir temas de política y, además, están comprometidos con valores, pues la ciencia continúa anclada en el modelo tradicional occidental de ciencia moderna, objetiva y neutral.

Primera etapa: paz negativa y estudios científicos sobre la guerra

En términos históricos, se han dado tres maneras de estudiar el concepto de paz. Paz como *paz negativa* (ausencia de violencia directa); *paz positiva* (ausencia de violencia estructural o indirecta: propia de las estructuras sociales que soportan algún tipo de desigualdad social —económica y política— o militar). La investigación para la paz, con un sentido de paz positiva, relacionada con la creación del término de justicia social, como satisfacción de las necesidades básicas. Y, en últimas fechas, se menciona la *paz neutra* (ausencia de violencia cultural y/o simbólica) (Jiménez, 2004b).

El concepto de paz negativa se define en cuanto a falta de conflictos armados, de violencia expresa. Esta es la primera idea sobre el tema que nos viene a la cabeza y en la que durante mucho tiempo se han centrado los estudios sobre el pacifismo. Además, es concebida como un equilibrio dinámico de factores sociales (económicos, políticos y culturales) y tecnológicos, ya que la guerra aparece como el desequilibrio de uno o más factores respecto de los otros.

Algunos antropólogos como Marvin Harris señalan que con la agricultura la guerra se hace más frecuente. La guerra dispersaba a las poblaciones, por eso se creaban tierras de nadie que servían de espacios ecológicos donde los animales podían reproducirse libremente. La guerra tenía como objetivo indirecto el control de la población, era útil para obtener mayores tierras y recursos. O como menciona Pierre Clastres: “Volvamos, entonces, al problema de la guerra. Esta última heredaría de la caza —técnica de obtención de alimentos— su carga de agresividad; la guerra no sería más que una repetición, una ‘réplica’, una reorganización de la caza: dicho de modo más prosaico, para Leroi Gourhan la guerra *es dar caza al hombre*” (Clastres, 2004: 20).

Sin embargo, no hay que olvidar que tal vez el sentido inmediato de la guerra es conseguir mayor cantidad de poder y/o de recursos. Ya desde la Prehistoria se han observado cuadros de violencia entre los cazadores-recolectores, llegando hasta la Edad del Bronce con la producción creciente de armas cada vez más sofisticadas y el auge de la figura del guerrero, las luchas incesantes entre ciudades y entre Estados, etcétera (Guilaine y Zammit, 2002).

Los conceptos de paz y guerra están ineludiblemente ligados. Pero, la guerra ¿es intrínseca a la biología del hombre?, ¿es una competencia entre grupos para apropiarse de bienes escasos?, o es, como sostiene Lévi-Strauss, ¿resultado de un intercambio “malogrado”?

Cabe mencionar que en algunas sociedades no se ha dado el concepto de paz, principalmente porque se estaba de manera constante en guerra o preparándose para ella. De igual forma, la paz es una definición que proviene de la cultura grecolatina, en la que la paz (*eirene*) es un estado de ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos. La paz para los griegos es racional y surge del intercambio entre ciudadanos. *Eirene* es sinónimo de *Homonoia* “armonía”, término que se refiere a un estado de tranquilidad aplicada sólo a los grupos griegos y en el interior de éstos: pueblos, ciudades-Estado, pero nunca a la colaboración o interrelación entre los griegos y los “bárbaros”. La *Eirene* se relaciona con armonía mental, exterior y anímica que se traduce en sentimientos apacibles.

Para el caso de Roma, esta ausencia de guerras o rebeliones estaba garantizada por un poderoso aparato militar (*si vis pacem, para bellum* = si quieres la paz, prepara la guerra) vinculado a *pactum*. La *pax* romana constituía todo un sistema de orden, control y relación legal, era ausencia de violencia, pero no garantizaba justicia y prosperidad.

Johan Galtung (1985) reconoce dos tendencias en esta concepción de paz negativa:

a) *La paz como una unidad interior frente a una amenaza exterior*. De este concepto han surgido las luchas que han caracterizado la historia de Occidente durante siglos, al igual que la concepción político-militar de todas las épocas. Los aparatos militares surgen como una necesidad de defensa y conquista de la paz, y tienen sus expresiones en el desarrollo del militarismo y el armamentismo (nivel nacional), y del imperialismo, expansión colonial y política de pactos y alianzas contra amenazas enemigas (nivel internacional).

b) *El universalismo que nace y tiene su centro en Occidente*. Esta tendencia se presenta desde el Imperio romano, entendida como una paz netamente

eurocéntrica (etnocentrismo, jerárquico y dominante), que se adjunta al concepto de *derecho de Estado* y que aspira al *universalismo* con un centro sociopolítico y cultural en Occidente.

Durante el siglo XIX, cuando los conflictos bélicos parecen conformar la realidad social, el concepto de paz comienza a emerger pero sin una articulación teórica. Es con la Primera y Segunda Guerra Mundial cuando se comienza a elaborar una teoría de la paz. Fueron necesarios el progreso de las ciencias sociales y humanas a lo largo de los siglos XIX y XX y el impacto de las dos guerras mundiales para que se pensara el problema desde una reflexión teórica.

Por lo tanto, es en el siglo XX cuando la investigación para la paz, la *peace research*, la incluye como el elemento opuesto a la violencia. La idea de violencia se verbaliza dentro de una cultura concreta y se pone de manifiesto a través del concepto de *violencia directa* (verbal, psicológica y física). Mientras que la paz negativa se relaciona con los estudios de confrontaciones bélicas.

Los análisis de Wright y de Richardson, así como las teorías sociológicas y culturales de Pitirim Sorokin en los años veinte, hicieron grandes esfuerzos por clarificar los motivos de las guerras. Eran estudios que criticaban la guerra como extensión de la política desde una mirada científica y no moral. Aunque Richardson y Wright constituyen los antecedentes o padres fundadores de estudios para la paz en su versión más genuina de *paz negativa*, es difícil afirmar que dichos estudios no habrían empezado, como campo académico, hasta después de los años cuarenta y cincuenta.

Numerosos análisis históricos sobre los orígenes de la investigación para la paz y los conflictos, especialmente aquellos que ponen el acento en la atención del contexto internacional, subrayan el impacto que las dos guerras mundiales han tenido sobre estos estudios. Muchos investigadores concuerdan en considerar que los horrores, los sufrimientos y la destrucción provocada por ambas conflagraciones han inducido a buscar alternativas al paradigma del realismo político y de la *guerra justa*² dominante hasta entonces.

2 Podemos entender por *guerra justa* (*bellum justum*) el pensamiento ético-político de Occidente que se remonta a los primeros siglos de la era cristiana. Dicha doctrina distingue el *ius ad bellum* del *ius in bello*. El *ius ad bellum* está constituido por principios normativos que establecen quién posee el derecho de recurrir, como *extrema ratio*, a la guerra (tradicionalmente la autoridad legítima de un Estado) y con cuáles fines (la justa causa): la defensa contra una agresión, la reafirmación de un orden internacional violado: el caso de Kuwait, la tutela contra violaciones masivas de derechos humanos son ejemplos de causas consideradas justas. El *ius in bello*, en cambio, está constituido por principios normativos que establecen restricciones o vínculos morales colaterales sobre la guerra, es decir, límites morales sobre las actividades bélicas, ya sea que éstas se realicen en el ámbito de

Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX se crean los primeros centros y se editan las publicaciones iniciales sobre la investigación para la paz. En Francia, el *Instituto Francés de Polemología*³ se funda en 1954. Bert Roling fue la figura central de la polemología (la investigación sobre la guerra); sus estudios constituyen una herramienta esencial para el desarrollo del derecho internacional. En Estados Unidos Theodore Lentz establece el centro de investigación para la paz que más años lleva operando en el mundo, alentando la movilización de científicos sociales para una *Ciencia de la paz* —como él la llamó—, trayendo una revolución científica que implicara cambios tanto en los hechos como en los valores y en las conductas.

Existe una línea de interés por parte de la disciplina de la psicología hacia el estudio de la guerra como comportamiento exclusivamente humano y, por lo tanto, como un fenómeno social e individual. Dicho interés está representado por la *Society for the Psychological Study of Social Issues*, que se estructuró en el *Comité sobre la Psicología de la Guerra y de la Paz* previo a la Segunda Guerra Mundial, pero que en la práctica estuvo inactivo durante la conflagración.

En 1948, finalizado este conflicto bélico, se introduce por primera vez un programa de estudios de la paz en el *Manchester College* de Indiana. En 1950 se publica el *Research Exchange on the Prevention of War* y después, en la Universidad de Michigan (USA), bajo la influencia de Kenneth Boulding, Herbert Kelman y Anatol Rapoport.

El año 1954 constituye un momento significativo, pues fue creado, por un grupo interdisciplinar, el *Center for Advanced Studies in the Behavioral Sciences* en la Universidad de Stanford. Entre los más destacados centros tenemos: el *Center for Peace Research on Conflict Resolution*, fundado en 1959, Michigan, USA, asociado al *Journal of Conflict Resolution* desde 1956.

Ahora bien, todo este planteamiento de relaciones no tendría sentido sin la consolidación de la acción humanitaria. Como señala Ferré, la acción humanitaria tiene sus antecedentes en la caridad cristiana de las órdenes monásticas medievales, la mezcla de monjes y soldados (la espada y la

una guerra desatada por una causa considerada justa, o en el ámbito de una guerra cuya causa se considera injusta. Dos principios fundamentales del *ius in bello* son el *principio de discriminación* entre combatientes (civiles o inocentes) y el *principio de proporcionalidad* de los daños infligidos (Pontara, 2004: 534-535).

3 El término polemología se deriva del griego *pólemos*, que significa guerra contra los extranjeros; se encarga de estudiar la guerra y no la paz.

cruz) de las órdenes hospitalarias, y su secularización en el humanitarismo ilustrado, la misión civilizadora de la colonización y el desarrollo de la medicina colonial. En el siglo XIX destacan Florence Nightingale y, finalmente, Henri Dunant con la creación de la Cruz Roja en 1863 y la Convención de Ginebra en 1864. El desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se produce durante la Primera Guerra Mundial con una importante acción en la crisis provocada por la Segunda Guerra Mundial frente a los fascismos y totalitarismos alemanes y soviéticos (Ferré, 1997).

La acción humanitaria afronta nuevos retos y formas de entender la independencia y la neutralidad: “la relación entre la urgencia de la intervención y la teoría y el compromiso con el desarrollo a largo plazo, reforzando el papel del testimonio y la denuncia en su compromiso con los más débiles, y reconociendo el papel de interlocutores de las víctimas de la exclusión y las catástrofes” (Martínez, 2001: 69).

Por último, entre 1934 y 1945 surgen en los Estados Unidos las primeras organizaciones humanitarias privadas que más tarde se llamarán Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), para distinguirlas de los organismos gubernamentales y de los intergubernamentales de la ONU. En 1942, se crea en Europa el *Oxford Famine Relief Committee* (OXFAM) para socorrer a la población griega de la hambruna de la guerra.

Las propuestas y reflexiones sobre la paz se apoyan en estos puntos de partida básicos que conforman, con ligeras variaciones terminológicas y en distintas versiones, el *momento de anclaje* de los estudios sobre paz desarrollados en esta *fase que denominamos fundacional*. Parafraseando a Turner, es posible entender la “fase fundacional” como el caudal de conceptos básicos y un cuerpo de conocimientos acumulados en los dominios de este ámbito analítico que eran suficientemente comunes para que un estudioso de este campo pudiera aportar contribuciones significativas y hablar con autoridad de la disciplina en general.

Igualmente, es pertinente mencionar a las primeras generaciones de especialistas precusores,⁴ quienes como Wright y Richardson, así como

⁴ Para Dogan y Pahre, “un investigador precursor amplía el territorio de una disciplina determinada, mediante el alejamiento de las fronteras de ésta. El precursor no va a encontrar ninguna resistencia de parte de las otras disciplinas: más bien, va a conquistar y anexar territorios vírgenes. Este investigador no se lanza verdaderamente fuera de las fronteras de su disciplina de origen, sino que va ensanchando su dominio y apropiándose la mayor parte del tiempo de la ‘tierra de nadie’. Los precusores constituyen siempre la primera generación de especialistas. Son marginales en la medida en que exploran los límites de un campo en expansión y reivindican nuevos territorios. Logran apoderarse de estos últimos porque no topan con obstáculos” (Dogan y Pahre, 1993: 193).

Pitirim Sorokim, en las décadas de 1920 y 1930, vincularon al estudio para la paz y los conflictos con el proyecto de construcción de una ciencia social y humana sobre bases empíricas.

De acuerdo con Dogan y Pahre, los patrimonios científicos cambian constantemente, se desarrollan, pero también se fragmentan. La especialización en cada dominio conlleva nuevos progresos; ésta es necesaria cuando una disciplina evoluciona, ya que permite el análisis profundo de un objeto de estudio determinado, posibilitando una mejor comprensión de los fenómenos examinados. A medida que una mirada teórica se expande, sus practicantes se especializan cada vez más (Dogan y Pahre, 1993: 68-69). Es decir, la especialización supone la segmentación del objeto de estudio según diferentes criterios: de instituciones específicas (multinacionales, Estados, gobiernos, etc.); de aspectos o dimensiones de hechos sociales particulares (desarrollo, ecología, democracia, educación, por mencionar algunos); de formas y estilos de relaciones (civilizaciones, familia, individuos, etc.), y de escalas (global, internacional, nacional, regional, local).

Segunda etapa: paz positiva, cooperación al desarrollo, desarme y refugiados

A lo largo de toda la historia de la humanidad y bien entrado el siglo xx, la paz es entendida a partir de lo que *no lo es*, es decir, paz negativa heredada de los romanos, como ausencia de guerra (*absentia belli*). Este concepto ha estado vigente hasta 1959, cuando Johan Galtung fundó el *Instituto Internacional de Investigación para la Paz*, en Oslo, Noruega (*Peace Research Institute de Oslo* [PRIO]) y plantea la definición de *paz positiva* y *violencia estructural*. Hoy en día, la *paz negativa* debe incluir ausencia de malos tratos, violaciones, abusos de la infancia y matanzas callejeras (violencia directa no organizada). Asimismo, en 1960 Johan Galtung introdujo la noción de *violencia estructural* al mencionar que mientras haya injusticias e insatisfacciones de las necesidades humanas básicas (bienestar, libertad, identidad y sobrevivencia) por parte de algunos seres humanos, no existirá la paz aunque no nos agredamos directamente. Entonces, la tarea del trabajador por la paz es la construcción de la justicia social y el desarrollo para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas más elementales.

En la década de 1960 se crea todo un conjunto de instituciones que reabren las temáticas de la paz. Así, aparece el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI). En 1961 Saul H. Mendlovitz y Richard

Falk fundan el *Institute for World Order* que ahora se denomina *World Policy Institute* en Nueva York, donde se publica la revista *Alternatives*; en 1963 se crea el *Peace Research Society*, que actualmente se llama *Peace Science International Society* de Suecia y la *International Peace Research Association* (IPRA) que surge en un congreso de los cuáqueros en Suiza. Los cuáqueros de Suiza es una doctrina protestante fundada en Inglaterra en el siglo XVII por George Fox. Esta doctrina condena el lujo y la violencia, y es un antecedente claro del pacifismo moderno; su pacifismo se plantea como una lucha que se enfrenta sobre todo con las violencias estructurales e institucionales: contra el racismo, la injusticia social y económica, la pena capital y la guerra (Lederach, 1984: 70).

A todo esto hay que añadir un conjunto de asociaciones nacionales para la paz en Japón, Canadá, entre otros, destacando el *Council on Peace Research in History*, creado especialmente para denunciar el asesinato del presidente Kennedy y la participación de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam. En el año 1964 aparece el *Journal of Peace Research*, que hoy se denomina *Security Dialogue*. Algunas de estas publicaciones periódicas estimulan la hibridación y se vuelven verdaderamente pluridisciplinarias. Al permanecer concentradas en un problema y abiertas a la influencia de numerosas disciplinas y subdisciplinas, estas revistas constituyen medios privilegiados para la hibridación.

En los años setenta los estudios para la paz amplían su campo de trabajo hacia los movimientos sociales por los derechos humanos, las reivindicaciones feministas, las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam. Se elabora una autocrítica sobre el papel de los estudios para la paz. Es importante también mencionar la descolonización y la crisis del petróleo que privilegió los estudios sobre el desarrollo en el Tercer Mundo, la pobreza, la desigualdad y la desnutrición. Los problemas de la objetividad de la ciencia y la promoción de los valores crearon nuevos centros y revistas científicas.⁵

⁵ Algunos centros por considerar son: el *Peace Research Institute of Oslo* (PRIO, Noruega, 1959), en el que participa Johan Galtung; el *Laboratory of Peace Research* (Saint Louis, USA). En 1959 debemos añadir algunos centros más como el *Richardson Peace Research Centre en Lancaster* (Inglaterra), o la presencia de Alan y Hanna Newcombe en el *Peace Research Institute de Dundas* (Canadá), que profundiza en la definición negativa de paz. Cabe señalar el *Polemological Institute* (Groningen, Holanda, 1962), que después fundará el *Journal of Peace Research*; el *Canadian Peace Research Institute* (Ontario, Canadá, 1963); el *Stockholm Internacional Peace Research Institute* (SIPRI, Suecia, 1966). En los próximos años la sensibilización sobre la necesidad de investigar la paz se vio apoyada por nuevos centros, manifiestos (Russell-Einstein), organizaciones como la

Asimismo, en esta década se fundan los programas y cátedras de *Peace Studies* en la Universidad de Bradford. Se establece dentro de la IPRA una Comisión de Educación para la Paz que hace más accesible la investigación sobre el tema y promueve experiencias de aprendizaje y pedagogías democráticas y críticas. En 1973 se instituye la Asociación de Estudios de la Paz en Japón, *Caucus for a New Political Science*, así como la *Asian Peace Research Association* y el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz, instaurados en 1974. Durante este periodo inicia la interacción *paz y desarrollo*.

Por su parte, los años ochenta están más ligados a los movimientos sociales, especialmente a las organizaciones que combaten la carrera de armamento nuclear: *Physicians for Social Responsibility*, *International Physicians for the Prevention of Nuclear War*, *Artists for Social Responsibility*, *Educators for Social Responsibility*, *United Campuses Against Nuclear War*, *Center for Teaching of International Relations* de la Universidad de Denver, entre otras.

En 1984 se crea la revista *Nuclear Times*; en 1989, la *Peace Review* y la *The Peace Studies Association* (PSA). Y de 1986 a 1987 algunas investigadoras feministas de la paz como Betty Reardon y Birgit Brock-Utne establecen la perspectiva de género en la investigación para la paz, completando el trabajo iniciado por Elise Boulding, quien amplía la distinción entre paz positiva y paz negativa, introduciendo los análisis de la violencia a escala micro como la violencia de género o doméstica contra las mujeres y los niños (Boulding, 2000).

Internacional Peace Research Association (IPRA, 1964, y para Europa, el EUPRA o el movimiento científico Pugwash) y diversas publicaciones al respecto. Estos centros de investigación trabajan en el contexto de la unidad de los principios de investigación, educación y acción. En el ámbito de América de Norte: el COPRED (*Consortium on Peace Research, Education and Development*), que colabora con el IPRA, donde fomenta, entre otros temas, el desarrollo de la Educación para la paz (EpP). El IPRA se fundó en 1973, la comisión PEC (*Peace Education Comisión*), donde tratarían de impulsar todo lo relacionado con la EpP: publicaciones, desarrollo de materiales, organizaciones de actividades, facilitación de la cooperación internacional entre educadores, investigadores y activistas por la paz. En este mismo año se crearon los programas y *Cátedra de Peace Studies* en la Universidad de Bradford. La lista es muy extensa. En cuanto a revistas de más o menos relevancia internacional tenemos las siguientes: *Journal of Conflict Resolution*; *Journal of Peace research*, más tarde, *Bulletin of Peace Proposals* y ahora *Security Dialogue*; *Peace and Exchange*; *Alternatives*; *Defense & Disarmaments News*; *International Peace Research Newsletter*; *Peace Research*; *Peace Research Abstracts Journal*; *Peace Research Reviews*; *Pugwash Newsletter*; *SIPRI Yearbook*; *UNESCO Yearbook of Peace and Conflict*.

Johan Galtung (2003b: 21) suele mencionar que el resumen del gandhismo es *la unidad de la vida y la unidad de los medios y fines*. “El primero emana del segundo, si se asume que ninguna vida, y en especial ninguna vida humana, puede ser utilizada como medio para alcanzar un fin. Si el fin es la supervivencia, entonces el medio ha de potenciar la vida”. La conclusión de Gandhi sobre estos dos axiomas era el respeto a lo sagrado de toda la vida (de ahí su vegetarianismo) y la aceptación del precepto de “cuida los medios y los fines y ellos cuidarán de sí mismos” (Galtung, 2003b: 27). Un ejemplo de esto suele ser el arquetipo: la rueda budista, donde los elementos de pensamiento, palabra y acción tienden a estar al mismo nivel de prioridad, no una pirámide cristiana que hace más hincapié en unos que en otros (por ejemplo, *la fe frente a los hechos*).

Como señala el Dalai Lama, “la no violencia tiene dos directrices: si puedes, ayuda y sirve a los seres; si no puedes, al menos no les perjudiques” (Lama, 2001: 51). Pero ¿por qué es tan importante la no violencia (*ahimsa*)? En la relación sistémica la *ahimsa* o no-violencia no sólo es no perjudicar a los demás, sino también un acto de compasión. Como acota Gandhi, un *no*, cuando es dicho sin miedo, puede ser mejor y más importante que un *sí* expresado solamente para agradecer o, lo que es peor, para evitar problemas.

Tercera etapa: paz neutra, nuevas culturas versus nuevas realidades

En esta tercera etapa, donde vive la paz neutra, a la manera de Dogan y Pahre, es ineludible hacer una aclaración: *en primer lugar*, se debe “educar” al estudiante de investigación para la paz en el lenguaje de su disciplina como formación básica para que obtenga la pericia especializada (Dogan y Pahre, 1993: 41). No obstante, una vez alcanzado ese nivel de destreza, los investigadores deben ampliar su horizonte en dirección a subdisciplinas contiguas, esto es, la *hibridación o amalgama* como estrategia de investigación. Sin olvidar lo que Johan Galtung (2003a: 261) define como *paz cultural* —“es decir, aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar y legitimar la paz directa y la paz estructural”— y la UNESCO suele hablar de *cultura de paz*.

Los distintos institutos, escuelas y universidades que trabajan con currículums que consideran estos subdominios especializados en investigación para la paz, es decir, los conflictos, la paz y la violencia no se conectan entre ellos para realizar esfuerzos en debatir distintos planteamientos y categorías de análisis. Sin embargo, la expansión

del patrimonio científico de la investigación para la paz ocasiona fragmentaciones sucesivas “al ampliarse una disciplina, se divide, y la mayor parte de los segmentos se convierten en sectores nuevos de investigación más o menos independientes” (Dogan y Pahre, 1993: 69). Por ejemplo, lo que en su origen representó el estudio del derecho se convierte en derecho y ciencia política; la antropología se divide en antropología física, lingüística, arqueología y prehistoria, cultural, etcétera.

En la fase de hibridación o amalgama la paz es una de las prácticas sociales que todo el mundo reconoce, pero que pocos pueden definir satisfactoriamente. *¿Qué es la paz? ¿Qué es la cultura de paz? ¿Qué es el derecho humano a la paz?* A pesar de éste y otros cuestionamientos, todavía hoy los científicos sociales y humanos no se han puesto de acuerdo acerca de la naturaleza de la misma, de forma que la mayoría de las definiciones, propuestas por tal o cual (*peace research*), no han sido aceptadas por consenso.

Por ello, en los años noventa, la caída del Muro de Berlín y el final de la Guerra Fría constituyen un periodo donde el análisis de la paz negativa y positiva como alternativa a las violencias directas y estructurales se une a las discusiones sobre la violencia cultural y simbólica, más sutil y legitimadora de los otros dos tipos de violencia (Galtung, 1990, 1996 y 2003a).

Inmanuel Wallerstein ha señalado que los “próximos 25-50 años serán unos años terribles en términos de las relaciones sociales” y que, del mismo modo, “los próximos 25-50 años serán unos años excepcionales en el mundo del conocimiento ya que la crisis sistémica forzará a la reflexión social” (Wallerstein, 1998). Desde una opción de paz neutra, Albert Einstein (1995) opina de todas estas crisis de la siguiente manera:

No pretendemos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis, se supera a sí mismo sin quedar “superado”. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla.

La evolución de los conceptos de violencia y paz discurren paralelos y en íntima conexión. Cuando el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de *violencia*, entendiendo ésta como todo aquello que, siendo evitable, impide el desarrollo humano; comprende no sólo *la violencia directa o física*, sino también la denominada *violencia estructural* (pobreza, represión, alienación, contaminación ambiental, entre otras). Cabe mencionar el concepto de *violencia cultural* para señalar a todo aquello que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural. Frente a la violencia cultural es posible situar la *paz neutra* que configura y *entendemos un marco diferente de acción caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural (simbólica)* que, según Galtung, se legitima a través del silencio y de la apatía social. Este autor indica, de forma sucinta, que la paz “se define como la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad” (Galtung, 1996: 13-14).

Trabajar por la paz neutra supone emplear como método el *diálogo* o *dialógico*, donde el lenguaje es la base de la comunicación humana, pues esto convierte a la comunicación en un fenómeno complejo y neutro, objeto de estudio desde los diferentes paradigmas que rigen las distintas disciplinas del saber, lo cual da paso a varios enfoques y teorías cuyos giros o centros de interés se han ido desplazando hacia la interpretación.

El ser humano es un ser bio-socio-cultural capaz de crear lenguajes y símbolos mediante los cuales teje un conjunto de estructuras de interacción, que le permite expresar su pensar, sentir y actuar con el mundo natural, consigo mismo y con otros seres humanos. Es a partir del lenguaje como se construyen las relaciones interpersonales, intrapersonales, colectivas, organizacionales, educativas y virtuales en un mundo donde es necesario construir la paz.

El lenguaje es una facultad humana que se expresa en conocimientos, habilidades, actitudes y dominios de redes de mitos, signos, símbolos y códigos portadores de significados, en unos contextos determinados. Por todo ello, el lenguaje posibilita la interacción y coordinación de las acciones de los seres humanos en un flujo de sensibilidades, actitudes, vivencias, pensamientos y hábitos. Sin olvidar que desde la biología (Maturana, 1997: 66-68), *el lenguaje es el producto de la relación entre el sistema neuro-cerebral y un conjunto de relaciones socioculturales y ambientales de todo ser humano.*

El fenómeno de la comunicación humana en la filosofía ha estado asociado al estudio de la relación pensamiento-lenguaje. Esto es evidente

en las discusiones y concepciones de la comunicación en lo físico, lo biológico y el sentido común, con concepciones fundamentales en paradigmas desde la lingüística, la dialógica, la ontología, la epistemología, el pragmatismo, entre otras. En Occidente, según Gadamer (2003: 308-322), la comunicación humana ha estado asociada a la relación lenguaje-pensamiento, ya que comparten la misma raíz gramatical de logos (λογος). Esta raíz ha tenido varias interpretaciones, a saber:

- Logos (λογος) se asocia al verbo (λεγειν) que significa reconocer, reunir. Este significado agrupa un núcleo diverso de sentidos asociados al pensar lógico, elegir y contar.
- Logos (λογος) filosóficamente está asociado con el decir inteligente, lo que se relaciona con palabra, concepto, idea, pensamiento; con todo lo que se diga, pero que no equivale a operaciones mentales desde lo psicológico.
- Logos (λογος) significa principio inteligible por medio del cual se engendra o crea un ámbito que permite la visión con sentido de la realidad. En esta perspectiva, logos (λογος) no es lo que se dice, sino aquello que posibilita el decir, el pensamiento, la palabra, las experiencias personales, etcétera.

Gadamer (2003: 490) suele señalar que “el logos fluye, en calidad de diálogo a la boca,... pero es claro que lo fónico, no puede pretender para sí ningún significado de verdad propia”, porque ésta no se halla en las cosas, sino en el mundo de las ideas, razón por la cual las palabras son simples signos.

En palabras de Paul Ricoeur (1971: 84), el discurso como diálogo comunica algo de lo humano, en cuanto “tiene un carácter auto-referencial del interlocutor, muestra el mundo de lo subjetivo diferente a lo objetual,... son actos reflexivos de habla en los que el sujeto de autorreferencia a sí mismo diciendo algo de sí, de su mundo social o del natural”.

En la actualidad se considera que la palabra muestra, en el diálogo, un horizonte de lo humano que se ubica en una relación histórico-socio-cultural concreta desde la cual se dan los actos comunicativos. En tal sentido, el lenguaje es diverso: hablado, escrito, icónico, sonoro y digital, plurilingüe y con diversidad de funciones relacionadas con lo gramatical, semántico, lógico, epistémico, pragmático, estilístico, expresivo, retórico y administrativo. Existe, por lo tanto, una permanente tensión entre lo polisémico y lo unívoco.

Para Mijail Bajtín (1998: 67-68) el lenguaje tiene múltiples funciones e intencionalidades. “Las palabras en su uso están contextualizadas generando

en los hablantes diferentes reacciones. En la comunicación discursiva, las palabras en los hablantes toman multitud de formas de reacción-respuesta. Las palabras en los hablantes están impregnadas y modeladas por ideas generales, ajenas y propias; por puntos de vista, valoraciones, acentos, matices, contextos”, que debemos tener conciencia de su importancia a la hora en enfrentarnos al “otro”.

Así pues, las palabras muestran la vida y la diversidad del ser que las habita y cómo se ha edificado. El lenguaje en los seres humanos fluye en un trasfondo de emociones que constituyen la posibilidad del consenso y la coordinación de las acciones. Como seres humanos vivimos en comunidades que existen como redes de conversaciones entrecruzadas de diferentes tipos: de acciones de informaciones, de quejas y disculpas de acuerdos no cumplidos, de deseos y expectativas, de mando y obediencia, de evaluaciones y, en general, tantas como *diálogos* existen en la vida diaria entre los sujetos hablantes.

Un método basado en el *diálogo* o *dialógico* intenta comprender las palabras y usar el lenguaje como ejes de la resolución, gestión y transformación de conflictos porque a través de ellas se da el intercambio de percepciones, pensamientos, informaciones, órdenes, sentimientos, valores, emociones, abusos de poder, confianza, cooperación, intrigas, tanto al interior y exterior de los sujetos, como de las organizaciones.

De igual forma, los medios deben ser acordes y coherentes con la meta y los fines. Todo ello nos llevará a una cultura neutral, de mestizajes, hibridaciones y amalgamas como los elementos que estructurarán nuestras relaciones personales en un futuro donde se presentan nuevas formas de violencia simbólica. Es a través de las construcciones mentales, de la deconstrucción del lenguaje, como se puede ayudar a reducir la violencia (cultural, estructural y directa) y por ello se debe utilizar como método el diálogo.

Cuando apareció, en 1990, el concepto de *violencia cultural* acuñado por Galtung, se vio cómo una vez más el concepto de violencia avanzaba con mayor rapidez que el concepto de paz, ya que muchos intelectuales suelen trabajar y describir formas de violencia, sin hacer el mismo esfuerzo para presentar la realidad social desde la óptica de la paz.

Una cultura neutral que implique una cultura de paz debe nacer, en primer lugar, de una actitud de *empatía*, es decir, de comprender la cultura del *otro* para adquirir una posición *tolerante* hacia otras culturas y llegar a valorar así las *diferencias* como algo positivo y enriquecedor, sin olvidar que la solidaridad representa el último espacio por conquistar.

Empero, ¿cómo neutralizar nuestros esquemas mentales para poder encontrarnos con esos “otros” distintos? Sostenemos que la construcción y los avances hacia una paz neutra demandan cambios profundos que sólo podrán realizarse por medio de la transformación social y cultural.

La violencia cultural opera “cambiando el color moral del acto” y actúa imaginarios antropológicos fuertemente arraigados en el inconsciente colectivo. La paz neutra actuaría mediante el diálogo, coherencia de fines y medios, empatía, como el catalizador de las manifestaciones de violencia cultural operantes en las instituciones que utiliza Johan Galtung en su libro *Violencia cultural: religión, ideología, lenguas, arte, ciencias empíricas, ciencias formales, cosmología*.

Como señala Martínez Guzmán: “La idealización matemático-experimental heredada de la tradición galileana ha olvidado el mundo de la vida en donde se constituyen genuinamente las relaciones entre los seres humanos y ha imposibilitado el desarrollo de las ciencias humanas” (2001: 81). Dejamos de lado que una verdadera epistemología para la paz es su capacidad de denuncia, de movilización, de ruptura con relaciones injustas, donde podamos hacer prevalecer ese componente emotivo inherente a la naturaleza humana, y del que adolece, en buena medida, el paradigma científico a través de una pretendida racionalidad de las relaciones humanas. Este es el reto que debe plantearse una reflexión sobre la paz. Debe tener un carácter polifónico, es decir, superar el discurso etnocéntrico, jerárquico y meritocrático de la sociedad occidental —androcéntrica y blanca— con una propuesta en la que múltiples voces puedan expresarse y ser escuchadas. Se debe anteponer la comprensión del “otro” como requisito para la producción de conocimiento, algo que desde el discurso científico parece no contemplarse.

Los trabajos de Martínez Guzmán suelen hacer un repaso histórico de la epistemología occidental que va desde Aristóteles hasta Galileo, pasando por los posmodernos y los movimientos sociales que aportan conocimiento actual. Su perspectiva, *la hermenéutica*, le sirve para dotar de comprensión una realidad compleja de ardua delimitación y con un carácter fuertemente *intersubjetivo*, pero difícilmente podrá servirnos para explicar y entender acontecimientos sociales actuales.

Para operar, la paz neutra necesita actuar con verdaderos cambios dentro del paradigma científico y cultural en el que nos movemos hoy en día y fundarse en metodologías del tipo de la Gestalt, donde se neutralicen los modos “unívocos” y “preestablecidos” de acercarnos a comprender la realidad, para construir un paradigma pacífico.

En este sentido, puede resultar preocupante la separación entre hechos y valores que se ha dado y se sigue dando en la ciencia. Sin embargo, la racionalidad hace referencia *al principio de verdad* que desde Aristóteles (analíticos primeros) era definida como: “Decir lo que es, que es y de lo que no es, que no es”. Aunque esta idea se plantee de forma simplista no podemos negarla. Si bien ha sido criticada a lo largo de las corrientes lógicas y epistemológicas del siglo XIX y sobre todo en el siglo XX. No obstante, si pretendemos construir *teoría y estudios para la paz*, debemos hacer un esfuerzo epistemológico de acercarnos a la *racionalidad*,⁶ no podemos estar de acuerdo en introducir, por ejemplo, la dulzura, la ternura, las emociones en el análisis de las amenazas nucleares como generadoras de conocimientos de tales amenazas, o por ejemplo, hablar de la paz en el País Vasco y no hacer referencia a ETA. En la actualidad, como afirma Arundhaty Roy (1998: 20), nos encontramos ante la primacía de lo que se ha venido en llamar la “dictadura de la élite nuclear”, que nada tiene que ver con expresiones como la dulzura o la ternura con las que aparentemente se intenta combatirla.

En los debates de esta tercera fase, donde prima la paz neutra, existen al menos dos ideas que debemos señalar:

Primera, “Cultura de paz”. En un marco conceptual de investigación para la paz, la cultura de paz es el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida de la persona humana, a su dignidad y a todos los derechos humanos; el rechazo de la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, tolerancia y solidaridad, así como la comprensión tanto entre los pueblos, los grupos y las personas (Jiménez, 2006b).

Muchas veces olvidamos que toda cultura se basa en el lenguaje. La neutralidad de éste va a ser esencial como factor indispensable para los seres humanos, neutralizar los espacios de violencia cultural como un valor que perseguir: cuando yo expreso una palabra, sé que para usted que me está escuchando tiene el mismo valor. Para la paz neutra no es un problema tener más o menos información, sino comprender que la información no es conocimiento. Una cultura a neutralizar que implique una *cultura de paz* debe producirse dentro de un proceso lógico de cambio de actitud y comportamiento entre los seres humanos (Jiménez, 2007a).

Segunda, “Derecho humano a la paz”. Es un derecho humano y como tal debiera ser definitivamente codificado por los órganos competentes de

⁶ Pensamos que la epistemología debe conservar una cierta distancia crítica respecto a los saberes que estudia.

las Naciones Unidas. Para llegar a esta situación se trabajó por la AEDIDH⁷ en la localidad de Luarca (Asturias) los días 29 y 30 de octubre de 2006. Un comité de expertos se encargó de redactar un proyecto de declaración universal del derecho humano a la paz sobre la base de las conclusiones obtenidas en las diferentes consultas regionales en el territorio español. El 30 de octubre de 2006 culminaron con éxito los trabajos de redacción y se hizo pública la “Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz” en honor a la localidad que había acogido al comité de expertos. Este texto fue posteriormente consultado (noviembre-diciembre de 2006) con las organizaciones y expertos que habían tomado parte de las amplias consultas regionales, de manera que la AEDIDH está en condiciones de afirmar que el texto finalmente aprobado en Luarca representa el sentir genuino de la sociedad civil española, sus anhelos y aspiraciones a la hora de establecer las bases de una nueva sociedad inspirada en el valor universal de la paz (Rueda y Villán, 2007: 27-53).

Además, respecto a esta tercera fase, Dogan y Pahre (1993: 68-82) señalan que un campo *híbrido* o *amalgamado* es el resultado de la recuperación de zonas marginales de dos o varias disciplinas. Los debates de paz neutra, paz imperfecta y paz cultural, etcétera constituyen una fase de amalgama o hibridación que permite crear pasarelas entre disciplinas o subdisciplinas⁸ emparentadas que intercambian conceptos, teorías y métodos, y contribuyen a la recombinación de los mismos.

A propósito de las ciencias sociales, Jean Piaget (1970: 56) ha destacado que “una de las características más notables del movimiento científico en los últimos años es la cantidad creciente de ramas nuevas del saber, surgidas de la unión de dominios contiguos de estudio pero que se han propuesto metas novedosas, las cuales han ejercido un impacto enriquecedor sobre las ciencias de que son producto”. Esto es precisamente lo que nosotros denominamos híbrido o amalgamado.

En palabras de Giménez (2003a):

La hibridación o amalgama consiste en la fusión, recombinación o cruzamiento de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas. No abarca las disciplinas completas sino sólo sectores parciales de la misma, no debe confundirse

7 Asociación Española para el Desarrollo y la Aplicación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

8 Entendemos por disciplina, por ejemplo, a la *Antropología social*, y subdisciplina, a la *Antropología para la paz*.

con multidisciplinaria o pluridisciplinaria, que evoca la mera convergencia de monodisciplinas en torno a un mismo objeto de estudio, pero conservando cada cual, celosamente, sus presuntas fronteras.

En esta tercera fase, de *paz neutra*, de *hibridación* o *amalgama*, se trata de trabajar en la intersección de las disciplinas, esto es, en el punto de confluencia de dos dominios especializados de disciplinas diferentes. Como dicen Dogan y Pahre (1993: 11), “al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir sus fronteras y penetrar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores oportunidades para ser creativo”.

Aunque en la fase de hibridación o amalgama son muchos los enfoques en materia de investigación que convendría examinar, destacamos la polémica de los profesores del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, la llamada Escuela de Granada (España) en temas de investigación para la paz y los conflictos, Francisco Jiménez Bautista con su concepto de *paz neutra* y Francisco A. Muñoz con su concepto de *paz imperfecta*. A ellos hay que añadir el concepto de *paz cultural* de Johan Galtung, como tres conceptos que mestizan el concepto de paz, lo enriquecen y crean un debate que nos puede ayudar a entender hacia dónde va la paz, como pone de manifiesto el Cuadro I.

Cuadro I. Cuadro de las violencias y las paces

Violencia directa	- <i>Paz negativa</i> (Johan Galtung)
Violencia estructural	- <i>Paz positiva</i> (Johan Galtung) - <i>Paz imperfecta</i> (Francisco A. Muñoz)
Violencia cultural	- <i>Paz cultural</i> (Johan Galtung) - <i>Paz neutra</i> (Francisco Jiménez)

Estos conceptos de paces (imperfecta, neutra y cultural) son una nueva forma de abordar y construir la categoría de paz en el inicio del siglo XXI, y es donde los debates comienzan a tener sentido en la construcción de una paz que nos permita hacer un mundo más justo y perdurable.

Crítica a la “cultura de paz o paz cultural” de Johan Galtung

En un marco conceptual de investigación para la paz se habla comúnmente de *cultura de paz* para referirse a lo opuesto a violencia cultural. Galtung, por su parte, prefiere usar el término *paz cultural* que expresa una dimensión más inductiva de la construcción de la paz desde la cultura. Por lo tanto, no es una *cultura de paz*, con conceptos, valores y métodos elaborados por algunos especialistas que se tienen que aplicar en cualquier lugar del mundo. La idea de paz cultural es la paz que nacería desde abajo, y es una realidad que tiende a hacer frente a la violencia cultural.

Johan Galtung suele utilizar, frente al concepto de violencia cultural, la noción de cultura de paz o paz cultural. Si embargo, creemos que la cultura de paz se encuentra en todas las paces, y hay que verla como un instrumento que se puede ocupar para enfrentar las distintas violencias. Sin olvidar que rompe la lógica de paz negativa, paz positiva,... que se venía desarrollando dentro de la investigación para la paz.

Dirá Galtung (2003a: 58): “La paz positiva cultural sustituirá la legitimación de la violencia por la legitimación de la paz; en la religión, el derecho y la ideología; en el lenguaje, en el arte y las ciencias, en las escuelas, universidades y medios de comunicación; construyendo una cultura de paz positiva”.

Galtung es un “laico”, y como tal, en el sentido ideológico y político, esta laicidad a veces lo lleva a planteamientos demasiado distantes de las corrientes tradicionales y suele romper dicha tradición. Igualmente lo lleva muchas veces a formular una especie de “resúmenes”, es decir, recoge lo que necesita sobre las religiones o sobre las teorías antropológicas de la evolución, de las cuales sólo reúne aquello que le sirve para construir su propia teoría. El criterio fundamental para él es *la paz por medios pacíficos*, y sabemos que su concepto de paz implica: paz directa, paz estructural y paz cultural,⁹ siempre centradas en la satisfacción de necesidades humanas básicas.

Por último, Johan Galtung se centra mucho en el análisis de los conceptos de la paz, teniendo como punto de partida el concepto de poder, pero su discurso a veces político y teórico le hace olvidar la dimensión del poder de la gente. Considera el multiculturalismo pero en ocasiones lo ve sólo como tradiciones no como procesos sociales. Son los procesos macro los

9 No olvidamos que antes dichas paces se solían llamar: paz negativa, paz positiva y quizá paz neutra.

que le interesan (macrohistoria, civilizaciones, etc.). Con frecuencia esto puede ser una ventaja a la hora de explicar procesos, pero se convierte en un dilema al mantener una visión del bosque sacrificando la comprensión específica del árbol (Calderón, 2008).

Crítica a la “paz imperfecta” de Francisco A. Muñoz

En medio de todos estos conceptos e ideas encontramos el marco conceptual de la *paz imperfecta* de Francisco A. Muñoz, investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, quien en su libro *La paz imperfecta* (2001) suele definirla con las siguientes ideas:

[...] la paz imperfecta, *la paz como un proceso* inacabado pero del cual existen muchas experiencias en todas las realidades sociales... (p. 7).

[...] el que desarrollo y argumento sobre la necesidad de *la categoría analítica* —y a su vez categoría normativa— de la paz imperfecta. [...] la idea de paz imperfecta pretende ser una respuesta ante debates ontológicos, epistemológicos y prácticos (p. 13).

Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por *facilitar la satisfacción de las necesidades* de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido (p. 38).

En definitiva, optamos por llamar “paz imperfecta” a la “categoría analítica” [...] En primer lugar, para hacer una ruptura con las concepciones anteriores en las que la paz aparece como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato. Alcanzable en el otro mundo, en la gloria, los cielos, con la mediación de los dioses, lejos de los asuntos mundanos, fuera de alcance de los humanos por sí mismos. En segundo lugar, tal como venimos afirmando, una “paz imperfecta” que ayuda a reconocer las prácticas pacíficas allá donde ocurran, que nos descubre estos hitos como apoyos de una paz mayor, más amplia. Y, en tercer lugar, una “paz imperfecta” que nos ayuda a planificar unos futuros conflictivos y siempre incompletos (p. 41).

Estas cuatro ideas que intentan definir el concepto de paz imperfecta tienen sus inconvenientes y denotan un solapamiento con otros conceptos que ya funcionan dentro de la investigación para la paz, como es el caso de *paz positiva*. Algunos matices y críticas a este concepto de paz imperfecta, que configura el cuadro que anteriormente hemos señalado:

- *Primera*, lo más irónico del concepto de *paz imperfecta* es que pretende romper la tradición de la investigación para la paz, cuando no intentar negar la figura de Johan Galtung, y todas las propuestas que dicho autor ha aportado a la investigación para la paz. Ser posGaltung, como se suele decir,¹⁰ implica ser capaz de plantear y desarrollar marcos teóricos de estudios para la paz, teoría de conflictos y metodología *transcend.* Plantear unos fundamentos de investigación para la paz y los conflictos corresponde a una historia de un marco teórico construido y producido por la *Peace Research*, como se pone de manifiesto en el capítulo 1. *Investigar la paz y los derechos humanos* del libro del que es coautor Francisco A. Muñoz (Muñoz *et al.*, 2005: 13-31), donde la figura de Johan Galtung no se ha citado ni una sola vez.

- *Segunda*, la idea de “paz imperfecta”, detrás del aparente “realismo” con el que lo presenta Francisco A. Muñoz (dado que no hay personas perfectas ni instituciones ni cosas, etc.), esconde una dimensión “negativa, conformista y paralizante” del ser humano. Bajo este concepto bien se podrían justificar amnistías a militares genocidas, bombardeos como el llevado a cabo contra Kosovo por parte de la OTAN (en 1999), dictaduras, genocidios, etc. La idea es tan perversa que se puede concluir: “Si no se pudo más, conformémonos con la paz que tenemos, porque la paz es ‘imperfecta’”.

La propia denominación de paz imperfecta ya es una rendición en sí misma, algo parecido a decir: se hace lo que se puede y no se ha podido hacer más, y nos conformamos con esto. Parece que se está intentando dar un baño intelectual a la expresión de derrota que en el lenguaje cotidiano equivale a “se ha hecho lo que se ha podido”. Este aura de conformismo y aceptación tiene bastante relación con dos ideas negativas: 1) el conformismo de aceptar lo que se ha producido que, aunque a veces corresponda a un mal menor, no puede ser ni mucho menos una categoría de paz, y 2) la semejanza entre la *paz imperfecta* y la *resignación cristiana*, predicada desde los púlpitos de la jerarquía eclesiástica católica como elemento de mantener el *status quo* de supremacía de unas personas sobre otras (supremacía del marido sobre la esposa, del terrateniente sobre el obrero, del rico sobre el pobre, etc.). La idea de paz imperfecta parece ir en la línea de propiciar la no rebelión contra la injusticia y de aceptar la vida tal como viene, olvidando aspectos de la realidad social como la injusticia, el abuso, la corrupción, etcétera.

10 Las dos personas que he escuchado decir que son posGaltung, son Francisco A. Muñoz y Vicent Martínez Guzmán, el creador de los Estudios para la paz de la Universidad Jaume I de Castellón.

- Tercera, el profesor Muñoz se olvida que solapa el concepto de *paz imperfecta* a *paz positiva*, cuando habla de “procesos”, e incluso creo que lo confunde con la idea de “historia de hacer las paces”. Entendemos que este solapamiento de paz imperfecta con paz positiva no pretende salir de la estructura (en lo más vil del funcionalismo conservador, con los planteamientos: *paz imperfecta [estructural]* y *violencia estructural [imperfecta]*), se olvida que la paz positiva como señala Johan Galtung es “un proceso orientado [...] que pretende satisfacer unas necesidades básicas, y en definitiva, a la creación de las condiciones necesarias para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad”.

La pregunta obligada es: *¿qué necesidades son éstas?, ¿primarias o secundarias?* Igualmente se olvida que el objetivo del ser humano que se desarrolle totalmente en sociedad es impracticable, amén de haber una contradicción entre esta aseveración y la idea de que el fin es lograr una paz que será imperfecta, pues el conflicto se presentará siempre. O se dan distintas paces (lo que consideramos más viable), o se aboga por un desarrollo más integral de la persona: *las dos opciones no se pueden dar*. Sin olvidar que todo es imperfecto, y *el todo* no puede ser un concepto ni una *categoría analítica*. La categoría analítica es el concepto de “paz”, la “paz imperfecta” sería una adjetivación para definir un tipo de paz,... nunca “categoría normativa”, quizás en última instancia un “concepto”.

El concepto de paz imperfecta puede ser viable en la medida que se confronta a una categoría superior que le sirve de referencia y aspiración. Es decir, si hablamos de una paz perfectible tendríamos que al menos hacer referencia hacia dónde va en su camino de perfección. El esquema puede ser el siguiente:

- | | |
|-------------------------|----------------|
| - Violencia directa | - Paz negativa |
| - Violencia estructural | - Paz positiva |
| - Violencia cultural | - Paz neutra |

- Cuarta, con una correlación de la paz imperfecta al funcionalismo. Todo el mundo sabe que cualquier forma de funcionalismo conlleva que los observables que arroja la experiencia empírica son explicables con *las funciones* que cumplen, es decir, por los *efectos* que producen. La paz imperfecta se nos sugiere como una forma de funcionalismo, que olvida que se enfrenta a dos problemas: 1) el de *la teleología de sus explicaciones*, ello quiere decir, que un hecho se explica no por sus condiciones antecedentes, sino por sus consecuencias. Pero si las causas de un fenómeno se encuentran en las consecuencias de ese fenómeno necesitamos aclarar en qué sentidos

afirmamos que las consecuencias puede ser tenidas como causas. Este formato de explicación funcionalista está muy extendido en ciencias sociales, fundamentalmente porque la acción humana es intencional, de manera que el tiempo no juega en ella el mismo papel que en los fenómenos no humanos; 2) y el de *la posición que ocupa el concepto de causa en ellas*, es decir, los seres humanos pueden, de hecho producen acción como consecuencia de una anticipación de sus efectos, por ejemplo, para satisfacer necesidades.

- *Quinta*, la paz absoluta, perfecta, la paz de los cementerios en terminología de Kant, probablemente nunca ha existido ni exista. Se debe tener un concepto de paz más amplio, de regulación, gestión, transformación y resolución cotidiana de conflictos creados entre los individuos y/o grupos con la naturaleza. Por ello, pretender una paz imperfecta, que nunca puede ser total ni está presente en todos los espacios sociales (por ejemplo, yo veo perfección en la belleza de una mujer, y por lo tanto podemos considerarlo como perfecto). La paz convive siempre con el conflicto y las distintas alternativas. No se usa el desarrollo de la paz como categoría analítica, y por lo tanto, de todos los estudios para la paz; dicho concepto parece haber sido realizado por un grupo de autores occidentales que, por cierto, dan la impresión de basarse en gran parte en elementos de una ideología neomarxista (el conflicto como motor y avance de la humanidad). Por no decir lo presuntuoso que es colocar la *paz imperfecta* frente a la *paz perfecta*, es como decir Muñoz/Kant, olvidando que no es la de los cementerios, sino en palabras de Kant una idea de Gobierno Mundial, que en esto se aproxima a lo que estamos viviendo en estos inicios de 2009 con la crisis financiera mundial.

La perfección o imperfección pueden ser conceptos muy subjetivos que al lado de la palabra “paz” (que ya tiene problemas en definirse *per se*) no le ayuda a aclararse, más bien complica su explicación. Nos parece subjetivo también en el sentido de que lo que me parece “perfecto” a mí, puede parecer “imperfecto” a otros seres humanos, por eso no existen criterios que nos permitan decir qué es perfecto y qué no lo es.

- *Sexta*, se apuesta por un reconocimiento de las múltiples identidades que pueden conformar la identidad del ser humano. Esta naturaleza imperfecta del ser humano y la paz, al ser entendido como un todo, se convierte en algo indefinible, y por lo tanto no útil para convertirlo en una categoría de análisis. Este relativismo nos lleva a plantear las preguntas: ¿Es posible conocer el objetivo? ¿Es posible conocer la paz imperfecta? Lo que critico de este relativismo gnoseológico es precisar la tesis negativa que supone el

concepto de paz imperfecta y, por ende, de escepticismo que puede suponer para el ser humano. Por todo ello, una de las críticas que presentamos a la paz imperfecta es que no hay verdades absolutas, incondicionadas, es decir, verdades absolutamente válidas, ya que el relativismo ha puesto claramente de relieve, como ninguna otra doctrina lo ha hecho, el carácter limitado, precario, relativo de la aprehensión cognoscitiva humana, planteamiento que no parece entender el concepto de paz imperfecta.

Se olvida que la paz es el camino, como diría Gandhi, y además es un proceso inacabado como proceso ordinario de vida. Hay mucho de Maquiavelo en propuestas como ésta de la “paz imperfecta”, es decir, que su punto de partida y llegada siempre será una “antropología negativa”. Es como afirmar que el hombre no puede aspirar a más, como si no tuviera derecho a más, como si no fuera capaz de más. El concepto de *paz imperfecta* puede encerrar en sí una visión del hombre un poco negativa.

Por lo tanto, creemos necesario presentar un amplio abanico de posibilidades de hacer las paces: primera generación de paces (negativa, positiva y neutra), o las expresiones como la paz de seres humanos entre sí (dimensión social), la paz de los seres humanos con la naturaleza o paz Gaia (dimensión natural o ecológica de la paz) y la paz de los seres humanos consigo mismos (dimensión interna). Sin olvidar que la paz en su dimensión social da lugar a un proceso que se basa en el desarrollo humano sostenible, justo y equitativo de los mismos, así como de los pueblos donde se integran (Jiménez, 2004b, 2009).

La revolución de la paz neutra

La revolución implica dudas, y la paz mostrada de forma aséptica se nos presenta como un instrumento necesario para recomponer nuevas formas de enfrentarnos a las injusticias que existen dentro de nuestra sociedad. El objetivo principal de este apartado es un intento de elaborar una relación entre la antropología y la investigación para la paz, *peace research*, en relación con su proceso de institucionalización de dichas disciplinas y con las teorías de (sobre) la(s) cultura(s) incardinadas en su devenir histórico con la paz, como una nueva forma de plantear ideas que produzcan cambios revolucionarios en nuestras formas de pensar y actuar dentro de la sociedad que nos ha tocado vivir. La paz es un proceso lento y laborioso, pero real y revolucionario.

La localización temporal abarca para la antropología los siglos XIX y XX (pese a determinadas referencias sobre épocas anteriores), es decir, el discurrir sobre el periodo en que la(s) antropología(s) ha conformado una “comunidad científica”, entendida ésta como el *locus* elemental para sostener una tradición coherente y particular de investigación científica con un *corpus* de debates común a todos sus miembros (incluidos los disidentes).

La investigación para la paz opera durante todo el siglo XX en especial después de la Segunda Guerra Mundial, y en el desarrollo de tres hitos importantes, como es la definición de Johan Galtung de “violencia estructural” y lo que representa al interior de la comunidad científica en un cambio de percepción de todos los problemas que se enfocan desde esta perspectiva, y el concepto de “violencia cultural” en 1990 que reactiva y dinamiza la investigación para la paz. Sin embargo, es la propuesta de paces la que se hace más dinámica y provoca un giro epistemológico a la hora de enfrentar la investigación para la paz. La paz (negativa, positiva y neutra) ayuda a interpretar la realidad con una mayor riqueza de matices que los partidarios de la violencia. La revolución muchas veces vive en la violencia, hoy es necesaria una revolución donde la paz sea el centro que nos ayuda a vivir en un mundo más justo y perdurable.

Se quiere señalar la existencia de una gran complejidad de los elementos que intervienen en el proceso de institucionalización de una disciplina, que suele aumentar en la medida en que la nueva disciplina entra en contacto con otras ya establecidas, o con sistemas de dominación social que pudieran sentirse cuestionados. Esta fase suele tener un máximo de confusión cuando nos referimos a las ciencias sociales y humanas, al intentar reconstruir y deconstruir nuestro pensamiento con presupuestos: epistemológicos (conocimiento), axiológicos (valores), ontológicos (el ser) y antropológicos (culturales). Entendemos que las características de un saber pacífico funcionan desde su dimensión (finalidad de los estudios para la paz); axiológicos (racionalidad pacífica), epistemológicos (paradigma pacífico a desarrollar desde la paz neutra) y científica (objeto/métodos pacíficos). Y todo ello desde tres escenarios posibles: ideológico (una crítica pacífica a la hegemonía de la violencia), tecnológico (una crítica pacífica de todos los proyectos y agendas internacionales) y técnico (desarrollo de instrumentos de gestión pacífica y resolución de conflictos).

Por todo ello la paz se ha convertido en uno de los grandes megatemas del debate intelectual en este inicio del siglo XXI. Simplemente porque carece de una adecuada sistematización al interior de los ámbitos universitarios y

por ello, si se quiere, de una elevada tensión entre enfoques ideológicos o precientíficos y un grado relativo de legitimidad científica, que podría serle otorgado por su institución disciplinar, interdisciplinar o transdisciplinar.

El paradigma pacífico, entendido como una construcción crítica relacional de saberes disciplinares preexistentes, abarca, desde el punto de vista epistemológico programático, tres aspectos a tener en consideración: fenómenos, problemas y conceptos pacíficos.

a) Los *fenómenos pacíficos* son los hechos de la realidad en que se articulan elementos de sociedad y elementos de naturaleza: se trata de una expresión de la cultura histórica, según la cual la humanidad define niveles de instalación más o menos compleja de grupos sociales en la naturaleza, básicamente a partir de estrategias de adaptación/transformación de dicho soporte.

b) Los *problemas pacíficos* son algunos fenómenos en los que la articulación de elementos sociales y naturales adolecen de defectos de racionalidad (cualquiera que sea su definición que le demos: desde la relativista/culturalista a la historicista). Podría decirse, además, que la entidad epistémico de problema (en la articulación sociedad/naturaleza) se congenia con entidad social de conflicto (suscitado entre diversos sujetos del colectivo social).

c) Los *conceptos pacíficos* son los instrumentos teóricos que permiten distinguir los problemas en los fenómenos; o sea, delimitar el campo de lo pacífico como un conjunto de fenómenos derivados en problemas: a esta construcción conceptual puede llamársele Teoría para la paz. Por ello el concepto emerge como modo de lectura de esa procesualidad que transforma lo fenoménico en problemático.

Hacia un concepto de paz neutra

La paz total y absoluta no existe, debe convivir con el conflicto, y su regulación pacífica empaliza e implica la capacidad humana de desear la noviolencia, la capacidad humana de empalizar, y la capacidad creativa del ser humano para desarrollar sus potencialidades y actuar en consecuencia. Estos serían los “ingredientes” que definirían la paz neutra, añadiendo el diálogo como instrumento de acercamiento a la realidad y una metodología de intervención para cambiarla.

Los trabajos que hasta ahora se han venido publicando adolecen de ejemplos prácticos capaces de fundamentar la teoría y construcción de una paz neutra. Por ello, para definir el concepto de paz neutra se parte de la

realidad firme y diaria, y, desde ella se elabora el discurso que vislumbra qué es la paz (concepto y contenido), para qué la paz (objetivos), cómo conseguirla (metodología) y cómo criticarla a través de procedimientos neutrales y plurales.

a) *¿Qué es la paz neutra?* La paz constituye una implicación activa y personal para reducir la violencia cultural, pero ante todo *la paz es un proceso gradual*, un acuerdo de comprometerse a sus actores bajo un conjunto de normas y reglas fruto del diálogo, nacidas sobre principios como la igualdad, la libertad, la justicia, la responsabilidad. Como señala Eduardo Enríquez del Árbol (2000: 241):

La paz que no aparece, que sostiene la convivencia diaria en buena vecindad, que se da por supuesto, en sus múltiples relaciones de intereses comunes (comercio, relaciones diplomáticas, dinásticas, de cultura, intercambio de conocimientos, etc.). Es una *paz silenciosa*, que no se explica ni resulta de manifestaciones de alborozo ni de toques de campanas, sino que es esa paz que no necesita propaganda porque se convierte con ella cotidianamente y que, por su diversa gradación en cuanto a la conflictividad, se puede llamar *paz gradual*.

Sin olvidar que el Diccionario de la Real Academia Española distingue entre neutro(a) y neutralizar, siguiendo estos matices:

a) *Neutro* (Del lat. *neūter, neūtra*, ni uno ni otro), este valor intermedio es el que consideramos un espacio donde se encuentra la paz, de forma adjetivada.

b) Sin embargo, el matiz de *neutralizar* implica varios significados que nos ayudan a comprender el verdadero valor que pretendemos darle dentro de este artículo:

1. tr. Hacer neutral.
2. Contrarrestar el efecto de una causa por la concurrencia de otra diferente u opuesta.
3. Anular, controlar o disminuir la efectividad de algo o de alguien considerados peligrosos.

Tenemos que pensar que la paz y la violencia no se produce en un 100%, sino que existen graduaciones entre una y otra; ese espacio intermedio de paz aquí lo denominamos *paz neutra*.

b) *¿Para qué una paz neutra?* La *paz neutra* y la *paz positiva* son dispositivos morales y prácticos que previenen la violencia y sus formas; la paz negativa se encarga de actuar cuando el acto “cruel” se ha producido y lo hace adoptando medidas que distancian a la víctima del victimario.

c) *¿Cómo plantear una paz neutra?* La metodología para conseguir la

paz desde dentro (paz interna) hasta aquellas esferas donde se produce la interacción social (paz social) es un proceso muy complejo, continuo y de carácter integral. No es posible utilizar el mismo método en distintas realidades aunque la meta sea siempre la búsqueda de acuerdos o consensos. El *diálogo* es el instrumento clave o procedimiento inicial para la construcción de una cultura de paz. El diálogo constructivo, sincero, responsable, empático, que nos hace comprender al “otro” nos parece que es un primer paso en cualquiera de los ámbitos donde la paz neutra se quiera desarrollar.

El método que subyace a todos estos cambios de perspectivas es el diálogo, la resolución pacífica de los conflictos, sin él no puede haber avance, el diálogo tarde o temprano abre las puertas. Los medios deben ser acordes con los fines, hay que eliminar la demagogia. La utilización de la noviolencia junto con la asertividad como actitud personal generan en uno mismo sosiego y seguridad, y en los demás seguramente respeto y reflexión más que reacciones negativas.

d) *¿Cómo avanzar hacia la paz neutra?* Creo que la cultura de paz invita a una reflexión continua sobre sí misma. No consiste en un proceso acabado sino cíclico o en continuo movimiento. La paz neutra es una aportación conceptual que, desde el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España), en su tarea de llevar a cabo una investigación para la paz construye escenarios pacíficos que pueden incidir en crear un giro epistemológico, que termine elaborando un nuevo paradigma donde la paz neutra constituya el centro de dicho paradigma. Además, pretende describir un ámbito de paz hasta ahora no cubierto por los conceptos de paz negativa y paz positiva. La paz neutra se entiende como todo proceso que ayuda a eliminar la violencia cultural.¹¹

Esta idea de paz se presenta como una evolución lógica que pretende incorporar a los términos ya consolidados de paz positiva y paz negativa. Su oportunidad viene justificada por:

- *Primero*, la ausencia de una terminología específica en el lenguaje de la *investigación para la paz*. Además, en la idea de construir un proceso (por ejemplo, paz negativa, positiva y neutra) de hacer las paces como evolución en las distintas etapas que conforman los *estudios para la paz*.

- *Segundo*, la necesidad de hacer frente a un nuevo tipo de violencia,

11 Entendemos por violencia cultural todo aquello que desde la superestructura legítima o promueve la violencia directa (física, verbal y psicológica), y la violencia estructural que se articula bajo las formas de pobreza, desequilibrio, alienación, marginación, etcétera.

reconocida y definida por Johan Galtung (2003b), como es el concepto de violencia cultural.

A ello hay que sumar dos matices más para ultimar el concepto de paz neutra.

- *Primero*, el reconocimiento explícito de que la neutralidad no existe. Ninguna sociedad es neutral. En este sentido el concepto de paz recupera la utopía al entender la neutralidad como una aspiración. Ello se suele plasmar en una tendencia hacia el multiculturalismo, donde se trata que todos los seres humanos, incluso los más marginados, pueden vivir su propia subcultura. En definitiva, *no se está por la labor de difundir masivamente una cultura dominante sino de posibilitar todo tipo de expresiones culturales desde los intereses y posibilidades de cada grupo humano* (Jiménez, 2004b: 21-54). Este rasgo se constata con el hecho de que en países avanzados, como Estados Unidos o Canadá, cada vez se reivindican más espacios para la identidad cultural de los grupos que la componen.

Como señala Conrad Ph. Kottak (2001: 66-67):

Una sociedad multicultural socializa a sus miembros no sólo en la cultura dominante (nacional), sino también en una cultura étnica. [...] El multiculturalismo busca vías para que la gente entienda e interactúe que no se basan en la similitud sino en el respeto a las diferencias. Hace hincapié en la interacción de los grupos étnicos y en su contribución al país. Asume que cada grupo tiene algo que ofrecer y que aprender de los otros.

Es decir, existe una tendencia desde el conjunto de la población a construir una cultura neutra, caracterizada por una actitud de comprender y tolerar la cultura del “otro”, que se manifiesta en relaciones solidarias y una valoración positiva de la diferencia como elemento enriquecedor propio.

- *Segundo*, el talante activo de la paz neutra que aparece cuando se verbaliza el sustantivo. La tarea humana es neutralizar (los espacios de violencia cultural). No es un concepto atravesado por la violencia, su valor consiste en hacernos comprender la importancia de los valores y los principios que nos mueven al actuar desde el seno de la sociedad que nos encultura. La tarea es neutralizar los elementos violentos que habitan en los patrones que posee cada sociedad para organizar las relaciones entre los individuos, los grupos, la sociedad y la naturaleza.

Puede parecer que existe una confusión al utilizar el adjetivo “neutral” con el verbo “neutralizar”. Neutralizar en nuestros espacios de convivencia todo signo de violencia cultural no significa ser neutral con tal violencia, sino todo lo contrario: *supone tomar partido, ser parcial,*

tener un interés muy concreto por trabajar de forma frontal y radicalmente en contra de ella.

Según el filósofo Jürgen Habermas (1982), no hay conocimiento ni, desde luego, lenguaje que no tenga en su base un interés fundamental tras él. Igualmente señala Hans Gadamer: siempre hablamos desde el prejuicio, entendido como una preconcepción desde la que pensamos y que debemos hacer siempre explícita para ser consciente de nuestro propio punto de vista. Como nos enseñan estos filósofos contemporáneos, no hay ningún problema en reconocer que tenemos intereses y preconcepciones en nuestros discursos, el mayor prejuicio sería, sin embargo, el de creer que no tenemos prejuicios y que nuestro discurso es completamente puro o neutro; eso no existe y si pudiera existir tampoco sería deseable. Por eso es importante ser consciente desde dónde estamos hablando. Debemos superar la visión ilustrada-positivista de que no debemos tener pre-juicios, de que nuestra teoría o discurso debe ser aséptico, neutral, libre de toda valoración o concepción previa. Al contrario, si queremos defender la paz, debemos comprometernos con ciertos intereses o prejuicios, aunque éstos sean de carácter racional y humanamente legítimos, sin olvidar que eso es también un pre-juicio, una pre-concepción que guía u orienta nuestra visión del mundo.

Es esencial entender que los espacios de violencia cultural que se está tratando de neutralizar afectan a la distinción entre la voluntad general descrita por Rousseau y la voluntad de todos. Cada uno de nosotros cree poner en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y se recibe corporativamente a cada miembro como parte indivisible del todo (Rousseau, 1979: 412). Por ejemplo, esta idea política, legitimadora de decisiones, de introducirnos en una guerra, como se ha vivido en España con el caso de la guerra de Irak, aun a pesar de la opinión claramente manifestada por los ciudadanos españoles, necesita ser neutralizada, no ya de la legislación, donde se reconoce que la soberanía nacional reside en el pueblo español del que emanan los poderes del Estado,¹² sino de la mente de los políticos, pues en la mente de los seres humanos es donde deben erigirse los baluartes de la paz.

No entender esto implica la legitimación del intervencionismo armado de Estados Unidos (pasando por encima de todos e incluso sin el visto bueno de las Naciones Unidas), convertido en guardián del “orden democrático

12 La Constitución española de 1978 dice en su artículo 1º.2. *La soberanía nacional reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado.*

mundial”. Para imponer sus ideas se inventa “enemigos” que él mismo fabrica desde sus propias instancias de violencia cultural: antes eran los comunistas, ahora le ha tocado al mundo islámico (da igual que sea Afganistán, Irak o cualquier país musulmán). Ante esto tenemos la paz neutra; desvelar estas injusticias no significa ser violentos, pues como seres humanos activos debemos reivindicar el uso de la palabra, del lenguaje, del arte, la ciencia, el pensamiento, etc., como los principales instrumentos para crear espacios de convivencia cada vez más justos, donde el diálogo en condiciones de simetría sea cada vez más un hecho a tener en consideración (Tortosa, 2008).

La *paz neutra* podría ser igual a la tercera vía, es decir, entre el clima de confusión global, entre la lucha de los *buenos* contra los *malos* (imperio del mal, Estados felones), uno opta por la neutralidad. Quizás en este aspecto la neutralidad nos lleva a un poco de cordura.

Algunos elementos que definen la paz neutra

La paz neutra intenta establecer relaciones sociales y simbólicas de los individuos, es decir, no es una paz de acción, sino más bien una no acción de actos violentos, como principio no violento de la no-cooperación al modo de Gene Sharp (1973). Va encaminada a la resolución de conflictos de forma no violenta, a través de la cultura de paz, consiguiendo demostrar los beneficios de una acción pacífica en lugar de una violenta. Además, la paz neutra presenta los siguientes objetivos:

- La construcción de la paz, definida como una capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad, y utilizar de forma correcta el lenguaje por parte de los seres humanos que se mueven en el mundo alternativo o por los que no suelen hacer el esfuerzo de aclarar los conceptos que ocupan en cada momento.

- Reducir la violencia cultural, definida por Johan Galtung (2003a) como un mecanismo que se usa para legitimar la violencia directa o estructural, neutralizando los espacios de violencia cultural por medio del lenguaje (lenguaje = valores + principios: empatía, tolerancia, diferencia y solidaridad).

Cuando nos enfrentamos a dos culturas concretas y vemos cada una de las historias que la han construido, construimos dos mundos paralelos y enfrentados; sería conveniente ver los puntos de encuentro o la historia común que dichas culturas tienen, y desde ahí construir nuevas realidades. La *paz neutra*, como un marco conceptual que permite la coexistencia del otro de forma constructiva, no como una tolerancia “en negativo”, sino

como una actitud abierta y de encuentro en “terrenos comunes”, donde puedan crecer los seres humanos.

La *educación* totalmente neutral es algo muy difícil, y por lo tanto se produce en ese proceso la transmisión de determinados valores, análisis y el cuestionamiento del “otro”, y al mismo tiempo se plantean valores considerados como deseables. Se puede observar cómo estos factores ayudan a fundamentar determinadas conductas consideradas aceptables por encima de otras.

Igualmente, el *lenguaje* neutro puede parecer una tarea casi imposible. Sin embargo, Lévi-Strauss (1997) piensa que existen unas estructuras básicas comunes en todas las culturas, esto no quiere decir que el hecho de existir estas construcciones mentales no facilite que en la práctica sea una tarea sencilla descubrir dichas estructuras lingüísticas de los grupos sociales, como consecuencia del cambio constante de las culturas. El esfuerzo que se debe hacer es construir y explicitar unas estructuras lingüísticas neutras e intentar ocuparlas para establecer un diálogo que evite el conflicto al conocimiento popular.

En nuestras vidas diarias se pueden ver unos espacios de violencia cultural que son (o pretenden ser) neutralizados por la *paz neutra*; siendo así, se observa que el lenguaje juega un papel muy importante en los mecanismos que implican la desigualdad de género, de forma que con la utilización del lenguaje se puede llegar a invisibilizar a la mitad de la población (las mujeres). Es decir, se trataría de llenar de contenido el universo simbólico del lenguaje, un contenido no discriminatorio que promueva valores de justicia e igualdad social.

Algunos ejemplos de paz neutra

Algunos ejemplos de paz neutra a escala micro pueden ser los siguientes:

a) *El lenguaje*. Muchos ciudadanos pertenecen a otra religión, tienen otro idioma, y con frecuencia no somos conscientes de construir un espacio neutral de paz, basado en una convivencia, en el respeto, la tolerancia, en aprender el valor de la diferencia, descubrir e intercambiar distintas formas de ver el mundo —utilizando un lenguaje neutral, por ejemplo, el inglés como lengua *franca*—, participar en otras costumbres, etc., llegando a la amistad, convirtiéndose en un espacio positivo de paz entre distintos seres humanos.¹³

13 Recuerdo una anécdota de paz neutra, de Johan Galtung, cuando un día impartiendo una

El lenguaje es imprescindible para neutralizar la violencia; su uso apropiado, al dar el significado exacto a cada término que empleamos, puede ir eliminando poco a poco los términos con elevada significación violenta y añadiendo otros valores positivos implícitos. En lo referente al trato entre personas y sociedades o etnias con lenguas diferentes es esencial utilizar un lenguaje neutro, siendo hoy el *inglés* el más ocupado para tales casos.

b) *En el ámbito personal*, los espacios neutrales de paz se pueden encontrar en la vida personal de cada ser humano, por ejemplo, cuando una persona católica se cambia a otra religión (por ejemplo, evangelistas, budistas, musulmanes, etc.), capaz de dar respuesta a los conflictos que su religión (la católica) ya no es capaz de dar. Por ejemplo, la convivencia de los estudiantes de cualquier universidad con otros estudiantes constituye un espacio neutral de paz, generador de situaciones de empatía y respeto de otras culturas y religiones. Igualmente, cuando varias personas nos relacionamos con otros seres humanos, el concepto de paz neutra sería poder vivir en las mismas condiciones que nuestros semejantes, sin jerarquizar ni diferenciar ningún aspecto de la vida. Por último, se suele utilizar el diálogo para tomar cualquier decisión y para llegar a un consenso entre distintos seres humanos.

c) *El ámbito familiar*. En la familia surgen constantemente conflictos, especialmente entre los hermanos u otros miembros de la casa, que se intentan resolver siempre por la vía pacífica. En muchos casos es la madre o el padre quien se esfuerza por neutralizar la situación violenta, al presentarse como mediadora e interceder en construir un espacio neutral de paz frente a diferentes intereses. Es importante pensar que su actitud —de muchos padres— es una implicación activa y educadora, sobre todo a través del ejemplo, a favor de la paz.

d) Todos los *espacios no institucionales*, como, por ejemplo, los espacios públicos, en los escenarios de la vida cotidiana: el ámbito comunitario (el barrio, donde de ordinario se dan las relaciones y se establecen con

conferencia en la Universidad de Granada (España) se planteaba en qué idioma iba a realizar la conferencia. Nos decía, voy a hablar en noruego, quizás en japonés, mejor en inglés o francés, etc. (el viejo sabe más idiomas), por qué no hablo castellano, aunque no es un buen castellano y quizás de esa forma podamos entendernos mejor entre todos nosotros. Se imaginan una conferencia sobre paz en japonés en Granada... Ésa es la actitud del que sabe y se pone a disposición de los más “torpes” para no violentarlos con su palabra. La paz neutra implica reducir la violencia cultural al mínimo, con una actitud positiva de querer ayudar a todos los seres humanos.

mayor consistencia, podría ser el lugar adecuado para construir espacios de interacción y encuentro entre distintos colectivos). En nuestro entorno hay multitud de asociaciones que luchan directamente, con la palabra y actos pacíficos, por la desaparición de las desigualdades sociales de los inmigrantes.

Algunos ejemplos de estas instituciones se pueden encontrar en: la universidad, parroquias, grupos políticos y religiosos, Cruz Roja, colegios educativos, ONG's y cualquier institución que trabaje en defensa de los derechos humanos, es decir, por la dignidad del ser humano. Es esencial constar que la paz neutra debe instalarse en las diversas prácticas locales o microespaciales para que constituyan una realidad social nueva. Es en la práctica cotidiana, en el nivel micro, donde se relaciona el ser humano, donde esta paz neutra ha comenzado a ser efectiva: el ámbito doméstico, la escuela, el barrio o la comunidad son los espacios idóneos para construir una paz neutra que nos lleve a una *cultura de paz*.

Por último, existen muchos ejemplos a *escala meso y macro*. Se tiene que ser consciente de la relevancia de la neutralidad en las relaciones internacionales, ya que suelen buscar una cierta legitimidad. Tenemos los ejemplos de Suiza y Costa Rica que representan no una decisión política individual de estos Estados, sino una condición política aceptada por todos los demás. Los Estados son neutrales al respetar la pluralidad de ideologías, creencias, culturas, religiones, etc., con los límites que imponen las constituciones y las normas jurídicas y éticas de dichos países. Por ello, el carácter neutral y la neutralidad son una condición que se adquiere o se gana para usar la legitimidad necesaria respecto a otros actores, así como para reforzar el papel de intervención o no en tales conflictos.

Importancia de la educación para alcanzar la paz neutra

La primera por excelencia es la educación. En los *centros escolares* se están promoviendo, por ejemplo, las figuras de los “mediadores”. Son alumnos, profesores, padres, etc., que de manera voluntaria reciben una pequeña formación, y son los responsables de “mediar” de manera “neutral” en los conflictos que puedan surgir en el centro, entre cualquier miembro de la comunidad educativa.

No se debe olvidar que la educación es el instrumento más importante y necesario a la hora de formar seres humanos capaces de esforzarse en el ejercicio de esta paz neutra. Sólo con un mayor y mejor conocimiento, y

con un profundo adiestramiento en el análisis y pensamiento crítico se puede conseguir vencer esta violencia cultural, simbólica y sutil que está instalada entre nosotros.

Por ejemplo, la Ley de Educación de España pone en práctica una *Educación en valores*, la construcción de actitudes que estimulen el diálogo como vía privilegiada en la resolución de conflictos con una finalidad educativa. Pero para que esto sea necesario, por un lado, habría que fomentar un fuerte desarrollo de la autonomía y la autoafirmación de cada individuo; y, por otro, ayudarles a comprender que los conflictos son procesos naturales que nos ayudan a clarificar intereses, percepciones, valores y satisfacer necesidades, pasando a ser procesos creativos y constructivos que gradualmente deben aprender a controlar y desarrollar al ser humano.

La dificultad que tiene la *Educación en valores* es que ésta tiene que venir necesariamente acompañada del ejemplo. Es decir, la *Educación en valores* no puede hacerse con la transmisión de conceptos e ideas, sino que debe venir dada e imbricada en la propia vida, e implicada, de los educadores y del sistema educativo. Se olvida que la plasticidad y maleabilidad del ser humano hacen que su energía pueda encaminarse hacia uno u otro sentido, y la educación es el pilar donde debe apoyarse cualquier intento de construir un modelo antropológico de culturas de hacer las paces. Educar implica aprender a criticar de forma pacífica; aquí es donde se produce el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Algunas consideraciones finales

Primera. La investigación para la paz (*peace research*) se da por la evolución y ampliación del concepto de paz entendida, en un principio, como ausencia de guerra, para llegar posteriormente a un concepto positivo de ésta, como un proceso orientado hacia el desarrollo humano (justo, sustentable y perdurable). Es decir, al aumento en el grado de satisfacción de las necesidades humanas básicas, y, en definitiva, a la creación de las condiciones suficientes para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad. A su vez, la evolución del concepto de violencia discurre paralelo y en íntima conexión con el concepto de paz. A medida que el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de *violencia*, entendiendo a ésta como aquello que, siendo evitable, impide el desarrollo humano, comprendiendo no sólo *la violencia directa (verbal, psicológica o física)*, sino también la denominada *violencia estructural*.

También se debe considerar el concepto de *violencia cultural* para señalar lo que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural. Es frente a la violencia cultural donde anteponemos el concepto de *paz neutra* o *paz cultural* si seguimos a Johan Galtung, quien configura un marco de acción diferente, caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural (simbólica).

Segunda. Debemos tener un concepto de paz amplio, de resolución y regulación, gestión y transformación cotidiana de conflictos creados entre los individuos y/o grupos con la naturaleza. La paz convive siempre con el conflicto y sus distintas alternativas.

Tercera. Apostamos por un reconocimiento de las múltiples identidades que pueden conformar a un ser humano pacífico. La naturaleza imperfecta del ser humano y de la paz, al ser entendido como un todo, se convierte en algo indefinible y, por lo tanto, escasamente útil para transformarlo en una categoría de análisis. La paz, como diría Gandhi, es el camino inacabado como proceso ordinario de vida, en definitiva una *paz neutra* que nos ayuda a convivir con nuestros semejantes buscando puntos intermedios, donde “yo” y el “otro” se respeten mutuamente.

Cuarta. Las etapas de los *estudios para la paz* nos muestran un trabajo multidisciplinar de reflexión y análisis, abstracción, discusión e intercambio de ideas y, sobre todo, de decisiones; cuando Johan Galtung toma la iniciativa de construir la *investigación para la paz* que ha ido pasando por un importante proceso evolutivo en el que se han descubierto que hay muchas formas de hacer las paces, pero la única forma de mantener la paz en el mundo es la que se construya desde las tres dimensiones de la paz: primera generación de paces (negativa, positiva y neutra), segunda generación de paces (social, gaia e interna) y tercera generación de paces (multi-intercultural), pues de otra manera es prácticamente imposible realizar una *paz holística universal*.

Quinta. La paz es un estado de equilibrio psíquico y social (económico, político y cultural), por el cual las percepciones y los comportamientos de los demás sobre su forma de entender la vida no despiertan en nosotros reacciones destructivas ni violentas, sino de empatía y comprensión. La paz es un estado mental y emocional, pues, como tal, se puede transmitir de nivel individual a familiar, y de ahí al étnico o social. Es un proceso en constante construcción.

Sexta. No existe una definición universalmente reconocida por los *estudios para la paz*, debido principalmente a la dificultad de delimitar en un modo preciso el fenómeno hacia el cual se orienta la investigación, es decir, *la paz*. La idea de paz es precedente al concepto de paz. Éste no sólo es importante para una mejor y precisa definición de la actividad científica, sino también es fundamental en la elaboración de una adecuada *teoría para la paz*, considerada una tarea de los *estudios para la paz*. Galtung nos ha enseñado que éstos son una actividad científica interdisciplinar y multidisciplinar, orientada a sacar a la luz las condiciones de una paz estable, neutra y duradera en el mundo. Por ello, los fenómenos, problemas y conceptos de paz responden a contextos, imaginarios e intereses históricos y culturales específicos.

Séptima. La revolución sí es posible, hoy en día va unida a la idea de paz, y en especial al concepto de paz neutra, el espacio donde el ser humano puede sentirse cómodo. Desde el punto de vista epistemológico se ha aceptado el concepto de paradigma —como lo propuso Khun— en tanto reordenamiento crítico de los saberes constituidos previos, formulación de la llamada condición de ruptura epistemológica y emergencia legitimada de un nuevo campo científico de conocimiento. Los posibles postulados de un nuevo paradigma. Entre ellos apuntamos: teoría de conflictos, teoría para la paz, antropología para la paz, cultura de paz, etcétera.

Octava. La *paz neutra* como *paradigma pacífico* debe ser considerada como una aproximación a lo que en ciencia denominamos *paradigma científico*. En el marco de un paradigma pacífico, la paz neutra tiene pretensiones de *sustantivo*, y nombra lo que no se puede simplificar; es decir, la categoría que le da un tipo de percepción a la realidad. No olvidamos que la *paz neutra* es una categoría activa, *compleja*,¹⁴ sencilla, amplia, multidimensional y multifactorial. Trabajar con ella supone emplear como método de acción y lucha el diálogo, ya que con esto aprendemos a vivir y construir una sociedad basada en la búsqueda de la verdad, la justicia social, el amor y la libertad, y

14 Cuando hablamos de una paz compleja nos enmarcamos en el pensamiento complejo tal y como lo presenta Morin (1997), al asumir una óptica *tetralógica* de interacciones (caos)/orden/desorden. La complejidad implica comprender la realidad como una organización en movimiento que pasa por el caos y el desorden, inclusive sin responder a una norma estricta, es decir, gran parte de las veces, de forma azarosa. Por lo tanto, cuando decimos *complejo* no estamos calificando la realidad como podríamos estar calificando nuestra existencia como complicada ni difícil, etc., sino que estamos sustantivando las particularidades de la esencia *holística* de la realidad sin hacer una negación de lo que *es* como *es*.

que se construye a sí misma con el fin de obtener un entorno pacífico para la convivencia de todos los ciudadanos y generar un desarrollo óptimo en las múltiples esferas que configuran la estructura social.

Por último, este artículo pretende desarrollar una confianza y un profundo respeto por el ser humano, sus necesidades y potencialidades, que conforman una antropología positiva de vida, con una cultura y educación neutral, donde pensamos de forma crítica que la paz es lo propio del ser humano.

Bibliografía

- Augé, Marc (2007), *El oficio de antropólogo. Sentido y libertad*, Barcelona: Gedisa.
- Bajtín, Mijail (1998), *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- Balibar, Etienne (2005), *Violencias, identidades y civilidad*, Barcelona: Gedisa.
- Borysenko, Joan (2006), *Paz interior para gente ocupada. Estrategias sencillas para transformar tu vida*, Barcelona: Urano.
- Boulding, Elise (2000), *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*, New York: Syracuse University Press.
- Calderón, Percy (2008), *Teoría de conflictos en Johan Galtung*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos (Trabajo de DEA, xerocopiado).
- Capra, Fritjof (1999), *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona: Anagrama.
- Clastres, Pierre (1987), *Investigaciones en Antropología política*, Barcelona: Gedisa.
- Clastres, Pierre (2004), *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cornejo Portugal, Inés (2002), *Apuntes para una historia de la radio indigenista en México*, México: Fundación Manuel Buendía.
- Cornejo Portugal, Inés [coord.] (2003), *Texturas urbanas: comunicación y cultura*, México: Fundación Manuel Buendía/CONACYT/Universidad Iberoamericana.
- Cornejo Portugal, Inés (2007), *El lugar de los encuentros. Comunicación y cultura en un centro comercial*, México: Universidad Iberoamericana.
- Dogan, Matei y Robert Pahre (1993), *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora*, México: Grijalbo.
- Einstein, Albert (1995), *Mi visión del mundo*, Barcelona: Tusquets.
- Enríquez del Árbol, Eduardo (2000), "La paz y las relaciones internacionales

- en los inicios del mundo moderno”, en Muñoz, Francisco A. y Mario López Martínez [eds.], *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada: Universidad de Granada.
- Fernández Herrería, Alfonso [ed.] (1994), *Educando para la paz: nuevas propuestas*, Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Fernández Herrería, Alfonso (2004), “Paz gaia”, “Paz intercultural”, “Paz interna”, “Paz social”, en López Martínez, Mario [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada, Consejería de Educación y Ciencia.
- Ferré, Jean Luc (1997), *La acción humanitaria*, Madrid: Paradigma.
- Fisas Armengol, Vicenç (1987), *Introducción al estudio de la paz y los conflictos*, Barcelona: Lerna.
- Fisas Armengol, Vicenç (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona: Icaria.
- Foucault, Michel (2005), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México: Siglo XXI.
- Gadamer, Hans-Georg (2003), *Verdad y método I*, Salamanca: Sígueme.
- Galtung, Johan (1984), *¿Hay alternativas! Cuatro caminos hacia la paz y la seguridad*, Madrid: Tecnos.
- Galtung, Johan (1985), *Sobre la paz*, Barcelona: Fontamara.
- Galtung, Johan (1990), “Cultural violence”, en *Journal of Peace Research* 3, vol. 27.
- Galtung, Johan (1993a), “Los fundamentos de los estudios sobre la paz”, en Rubio, Ana [ed.], *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada: Universidad de Granada.
- Galtung, Johan (1993b), “Paz”, en Rubio, Ana [ed.], *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos.
- Galtung, Johan (1995a), *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid: Tecnos.
- Galtung, Johan (1995), *Storia dell’idea di pace*, Torino: Satyagraha.
- Galtung, Johan (1996), *Peace by Peaceful Means*, Londres: Sage/PRIO.
- Galtung, Johan (1998), *Tras la violencia. 3 R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao: Bakeaz.
- Galtung, Johan (2000), *Conflict Transformation by Peaceful Means*, New York: UNDP.

- Galtung, Johan (2003a), *Paz por medios pacíficos*, Bilbao: Bakeaz.
- Galtung, Johan (2003b), *Violencia cultural*, Bilbao: Gernika Gogoratuz (Documento de trabajo núm. 14).
- Galtung, Johan e Ikeda, Daisaku (2007), *Scegliere la pace*, Milano: Esperia.
- Gandhi, Mohandas K. (1988), *Todos los hombres son hermanos*, Salamanca: Sígueme.
- Geertz, Clifford (1989), *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós.
- Giddens, Anthony et al. (1988), *Habermas y la modernidad*, Madrid: Cátedra.
- Giménez, Gilberto (2003a), “El debate sobre la prospectiva de las ciencias sociales en los umbrales del Nuevo Milenio”, en *Revista Mexicana de Sociología* 2, año 65, abril-junio, México: UNAM.
- Giménez, Gilberto (2003b), “Límites del conocimiento y convergencia de las disciplinas en el campo de las ciencias sociales”, en Bokser, Judith [coord.], *Las ciencias sociales, universidad y sociedad*, México: UNAM.
- Groff, Linda y Paul Smoker (1996), “Creating Global/Local Cultures of Peace”, en Unesco, *From a Culture of Violencia to a Culture of Peace*, París.
- Guilaine, J. y J. Zammit (2002), *El camino de la Guerra. La violencia en la Prehistoria*, Barcelona: Ariel.
- Habermas, Jürgen (1982), *Conocimiento e interés*, Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen (1988), *Teoría y Praxis*, Madrid: Tecnos.
- Harris, Marvin (1999), *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid: Siglo XXI.
- Harris, Marvin (2000), *Introducción a la antropología general*, Madrid: Alianza.
- Harris, Marvin (2001), *Antropología cultural*, Madrid: Alianza.
- Harris, Marvin (2006), *Nuestra especie*, Madrid: Alianza.
- Heffermehl, Fredrik [ed.], *Construir la Paz*, Barcelona: Fundación Cultura de Paz, Icaria, Antrazyt.
- Jares, Xesús R. (1999a), *Educación para la paz. Su teoría y práctica*, Madrid: Popular.
- Jares, Xesús R. (1999b), *Educación y Derechos Humanos. Estrategias didácticas y organización*, Madrid: Popular.
- Jares, Xesús R. (2001), *Educación y conflicto*, Madrid: Popular.
- Jares, Xesús R. (2004), *Educación para la paz en tiempos difíciles*, Bilbao: Bakeaz.

- Jares, Xesús R. (2005), *Educación para la verdad y la esperanza*, Madrid: Popular.
- Jares, Xesús R. (2006), *Pedagogía de la convivencia*, Barcelona: Graó.
- Jiménez Bautista, Francisco (1994), “Los estudiantes de la Universidad de Granada ante los problemas globales”, Sánchez, Jesús A. *et al.* [eds.], *Paz y prospectiva: problemas globales y futuro de la humanidad*, Granada: Universidad de Granada.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004a), “Paz negativa”, “Paz neutra”, en López Martínez, Mario [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada, Consejería de Educación y Ciencia.
- Jiménez Bautista, Francisco (2004b), “Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz”, en *Convergencia*, núm. 34, enero-abril, México.
- Jiménez Bautista, Francisco (2006a), “Paz neutra y la realidad indígena como constructora de espacios neutrales de paz”, en *Estudios Públicos*, núm. 17, Toluca, México.
- Jiménez Bautista, Francisco (2006b), “Cultura de paz, educación y valores”, ponencia presentada en el I Congreso Internacional sobre Paz, Democracia y Desarrollo, Toluca, México.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007a), “Cultura de paz, educación y valores”, en Rueda Castañón, Carmen Rosa y Carlos Villán Durán [eds.], *La Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz*, Siero, Asturias: Ediciones Madú.
- Jiménez Bautista, Francisco (2007b), “Nuevas ‘paces’ para la paz”, en Jiménez Bautista, Francisco y Mario López Martínez, *Hablemos de paz*, Pamplona, Colombia: Universidad de Pamplona.
- Jiménez Bautista, Francisco (2008), *Cultura de paz*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Jiménez Bautista, Francisco (2009), *Saber pacífico: la paz neutra*, Loja, Ecuador: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Kant, Immanuel (2002), *Sobre la Paz Perpetua*, Madrid: Tecnos.
- Kottak Conrado, Phillip (2001), *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de cultura hispana*, Madrid: McGraw-Hill.
- Lama, Dalai (2001), *Compasión y No Violencia*, Barcelona: Kairós.
- Lederach, John Paul (1984), *Educación para la paz*, Barcelona: Fontamara.
- Lederach, John Paul (1998), *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao: Bakeaz.

- Lederach, John Paul (2000), *El abecé de la paz y los conflictos*, Madrid: Los Libros de La Catarata.
- Lederach, John Paul (2007), *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao: Bakeaz, Gernika Gogoratuz.
- Leff, Enrique (1994), *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México: Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leff, Enrique (2002a), *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México: Siglo XXI, PNUMA.
- Leff, Enrique [coord.] (2002b), *Ética, vida, sustentabilidad*, México: PNUMA.
- Leff, Enrique (2004), *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México: Siglo XXI.
- Leff, Enrique (2008), *Discursos sustentables*, México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, Claude (1997), *Antropología estructural*, Barcelona: Altaya.
- López Martínez, Mario (2000), “Transiciones y reconciliaciones: cambios necesarios en el mundo actual”, en Rodríguez Alcázar, Francisco Javier [ed.], *Cultivar la paz. Perspectivas desde la Universidad de Granada*, Granada: Universidad de Granada.
- López Martínez, Mario (2001), “La noviolencia como alternativa política”, en Muñoz, Francisco A. [ed.], *La Paz Imperfecta*, Granada: Universidad de Granada.
- López Martínez, Mario (2003), “Noviolencia, política y ética”, en *El poder de la fragilidad. Experiencias en la senda de la noviolencia*, Bogotá: Colectivo Aquí Estoy País, UNIMINUTO.
- López Martínez, Mario [dir.] (2004), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada, Junta de Andalucía.
- López Martínez, Mario (2006a), “‘Gramáticas’ de la reconciliación: algunas reflexiones”, en Jares, Xesús et al. [eds.], *El papel de la Investigación para la paz ante la violencia en el País Vasco*, Guernika: Colección Red Guernika.
- López Martínez, Mario (2006b), *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*, Bogotá: UNIMINUTO, Movimiento Ciudadano por la Noviolencia.
- Mardones, José María (1992), *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona: Anthropos.
- Martínez Guzmán, Vicent [ed.] (1995), *Teoría de la Paz*, Valencia: NAU Llibres.

- Martínez Guzmán, Vicent (1998), “Paz”, en Cortina, Adela [ed.], *Diez palabras clave de Filosofía Política*, Estella, Navarra: Verbo Divino.
- Martínez Guzmán, Vicent (2001), *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.
- Martínez Guzmán, Vicent (2004), “Cultura de paz”, “Paz positiva”, en López Martínez, Mario [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada, Junta de Andalucía.
- Martínez Guzmán, Vicent (2005), *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Maturana, Humberto (1997), *La realidad: ¿objetiva o construida?: Fundamentos biológicos de la realidad*, vol. I, México: Anthropos.
- Mendlovitz, Saul H. y Lester E. Ruiz (1994), “Algunas notas sobre mitos, política e identidad: el sujeto, el constitucionalismo global y la identidad basada en la especie”, en Sánchez, Jesús A. et al. [eds.], *Paz y prospectiva: problemas globales y futuro de la humanidad*, Granada: Universidad de Granada.
- Molina Rueda, Beatriz y Francisco A. Muñoz [eds.] (2004), *Manual de paz y conflictos*, Granada: Universidad de Granada, Junta de Andalucía.
- Morin, Edgar (1997), *Pensamiento complejo*, Madrid: Paidós.
- Muñoz, Francisco A. [ed.] (2001), *La Paz imperfecta*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A. y Mario López Martínez [eds.] (2000), *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Muñoz, Francisco A. et al. (2005), *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Granada: Universidad de Granada.
- Paniker, Salvador (1982), *Aproximación al origen*, Barcelona: Kairós.
- Paniker, Salvador (1984), “La ecología como paradigma”, en AA. VV., *El libro de la naturaleza*, Madrid: EL PAÍS.
- Panikkar, Raimón (1993), *Paz y desarme cultural*, Santander: Sal Terrae.
- Piaget, Jean (1970), “The Place of the Sciences of Man in the System of Sciences”, en *Main Trends of Research in the Social and Human Sciences*, París, La Haya: Mouton, UNESCO.
- Pontara, Giuliano (2004), “Gandhismo, guerra justa”, en López Martínez, Mario [dir.], *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada, Junta de Andalucía.
- Redondo García, Emilio (1999), *Educación y comunicación*, Barcelona: Ariel.
- Ricoeur, Paul (1971), “The model of the Text: Meaningful Action Considered

- as a Text”, en Rabinow, Paul y W. M. Sullivan [eds.], *Interpretive Social Science. A Reader*, Berkeley: University of California Press.
- Rodríguez Alcázar, F. Javier (1997), “Ciencia, tecnología y sociedad: contribuciones para una cultura de paz”, en Rodríguez Alcázar, F. Javier *et al.* [eds.], *Ciencia, tecnología y sociedad: Contribuciones para una cultura de paz*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Rodríguez Tapia, Rafael (1999), *La enseñanza neutral*, Madrid: Unisón.
- Rousseau, Jean Jacobo (1979), *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*, México: Porrúa.
- Roy, Arundhaty (1998), *El final de la imaginación*, Barcelona: Anagrama.
- Rubio, Ana [ed.] (1993), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*, Granada: Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos.
- Rueda Castañón, Carmen Rosa y Carlos Villán Durán [eds.] (2007), *La Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz*, Siero (Asturias): Ediciones Madú.
- Sánchez, Jesús A. *et al.* [eds.] (1994), *Paz y prospectiva: problemas globales y futuro de la humanidad*, Granada: Universidad de Granada.
- Tortosa, José María (2001), “La investigación para la paz y la perspectiva de los sistemas-mundo”, en Muñoz, Francisco A. [ed.], *La Paz imperfecta*, Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada.
- Tortosa, José María (2002), *El largo camino hacia la paz*, Alacant: Ediciones de la Universitat d’Alacant.
- Tortosa, José María (2006), “Ciudadanía, desarrollo y violencia: algunas conexiones”, en *Convergencia*, núm. 41, México: UAEM.
- Tortosa, José María (2008), *La Inseguridad humana: Maldesarrollo y violencia en el sistema mundial*, Pamplona, Colombia: Universidad de Pamplona.
- Vinyamata Camp, Eduard (2003a), *Tratamiento y transformación de conflictos: métodos y recursos en conflictología*, Barcelona: Ariel.
- Vinyamata Camp, Eduard [ed.] (2003b), *Aprender del conflicto. Conflictología y educación*, Barcelona: Graó.
- Vinyamata Camp, Eduard (2005), *Conflictología. Curso de Resolución de conflictos*, Barcelona: Ariel.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Utopistics. Or, Historical Choices for the Twenty first Century*, New York.

Francisco Jiménez Bautista. Doctor en Humanidades por la Universidad de Almería, profesor de Antropología Social e investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España). Sus líneas de investigación son: antropología urbana y exclusión social; conflictos culturales y migraciones y teoría e historia en investigación para la paz. Además de artículos y capítulos de libros destacan las siguientes obras: *Juventud y racismo* (1997); *Las gentes del área metropolitana de Granada. Relaciones, percepciones y conflictos* (2004); *Las migraciones de retorno en Andalucía* (2005); *Hablemos de paz* (2007); *Cultura de paz* (2008); *Saber pacífico: la paz neutra* (2009).

Envío a dictamen: 12 de agosto de 2009.

Aprobación: 12 de noviembre de 2009.